

Año XII: N.º 582

20

céntimos

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Director: FERNANDO BARANGÓ-SOLÍS

9 Junio 1923

20

céntimos



OLAF FJORD,

el gran artista alemán que en la hermosa película «Monna Vanna», de la casa Gaumont, hace una creación del papel de Vitellozzo Vitelli.

Los grandes concursos de EL CINE

¿Tiene V. el rostro fotogénico? Le damos la posibilidad de ser artista de la pantalla



SALVADOR
DOMÍNGUEZ

20 años, 52 ks., pelo negro, ojos negros, 1'635 (altura) 76 cms. (perímetro)



FERNANDO
ARRIAGA

19 años. Estatura 1'750, ojos y pelo castaño oscuro.

Continuamos en este número las fotografías recibidas para nuestro concurso. Reproducimos a continuación las principales bases del mismo:

1.^a EL CINE publicará las fotografías que se le envíen y que vengan acompañadas, para resarcirnos en parte de los gastos que nos supone la confección de los clichés, de sellos o letra de fácil cobro por valor de 5 pesetas. En el dorso de la fotografía debe escribirse con letra clara el nombre o pseudónimo del concursante, estatura, color del pelo y de los ojos.

2.^a En cada número de EL CINE, cuando hayamos terminado de publicar los retratos, se publicará un cupón objeto de que los lectores puedan mostrar su preferencia—emitiendo tantos votos como cupones envíen, en un sobre abierto y con franqueo de dos céntimos— por los retratos publicados. Cuando declaremos cerrado el concurso se procederá a un escrupuloso escrutinio y a la concursante y al concursante que hayan obtenido mayor número de votos se considerará que corresponden los dos primeros premios. Como ya hemos indicado, estos consistirán en unos pergaminos artísticos y en el compromiso que contraemos de gestionar su admisión en una de las principales casas españolas que se dedican a la confección de películas.

3.^a Se crean otros cuatro premios — premios segundo y tercero respectivamente para los concursantes femeninos y masculinos — que consistirán en artísticos diplomas y en objetos de verdadero lujo y utilidad que se detallarán oportunamente.

Los retratos deben enviarse, dirigidos al director de EL CINE y procurando, claro es, en interés de los concursantes, que el tamaño de las caras sea por lo menos como el de las fotografías de artistas que se publican ordinariamente en nuestra sección «El mundo de la cinematografía».

CONCURSO PERMANENTE DE "EL CINE"

¿Quiere estar suscrito gratis por un año a esta revista?

He aquí otro concurso que confiamos en que ha de satisfacer a nuestros lectores. Se trata, simplemente, de enviarnos anécdotas, chistes y colmos, en relación con los artistas, con las casas de cine y, en fin, con cuantos temas tengan relación con la cinematografía. Este concurso tendrá un carácter de permanencia, es decir, estará abierto por lo menos todo lo que queda de año y cada semana irán apareciendo, con un número de orden, aquellos chistes o anécdotas que vayamos recibiendo y que consideremos publicables, firmados con el nombre de su autor o autora o con un pseudónimo. Cada mes adjudicaremos un premio, que consistirá en

Una suscripción gratuita por un año a esta popular revista

a la anécdota, chiste o colmo que, reuniendo las condiciones indicadas de referirse a un tema cinematográfico, resulte más ingenioso y este fallo se hará público en la misma revista, cada mes también, para conocimiento del interesado.

En el caso de que este haya firmado su envío con un pseudónimo, cuando se le adjudique el premio deberá decirnos su verdadero nombre y dirección, al objeto de que nosotros podamos de este modo demostrar a los lectores que los premios se adjudican verdaderamente.

CRÓNICAS EN ESPIRAL

EL ESTAFADOR VAGNERIANO

I
El estafador desconocido era la pesadilla del mundo entero. Nadie se atrevía con él. Además nadie le conocía. En los archivos antropométricos jamás se logró almacenar dato alguno de aquel estupendo estafador, de aquel estupendo estafador desconocido.

Sus fechorías, fantásticas, exorbitantes, abrumadoras, consiguieron hacer fracasar a la policía de todo el mundo, hasta a la más hábil, hasta a la policía de las películas, que es la única que siempre está al cabo de la calle, que siempre está al cabo de todas las calles, y que fué movilizadísima internacionalmente con el exclusivo objeto de capturar al formidable estafador desconocido.

II
Se contaban cosas fantásticas de él.

Se tenían antecedentes de delitos maravillosos, de estafas de una limpieza y de una precisión admirables, realmente científicas.

Se contaba como una vez consiguió estafar toda una emisión de billetes recién hecha por el Banco Nacional de determinada nación.

Se contaba también como otra vez consiguió estafar a una sociedad de estafadores.

Y se contaba como otra vez logró estafar la herencia de un famoso multimillonario yanqui antes de que falleciera el propio testador.

Y como otra vez estafó a M. Ford, el célebre fabricante de automóviles, diciéndole que había logrado hacer unos autos más baratos que los suyos, unos autos que no costarían más allá de cuatro o cinco dólares, con derecho a chofer y todo.

Se contaban cosas fantásticas de él.

III
El estafador desconocido maniobraba sobre todas las grandes capitales. Se formaron verdaderos ejércitos de detectives, pero todo fué inútil. El formidable estafador desconocido no asomaba por parte alguna.

Salió un detective, el detective más sagaz del mundo, el auténtico Sherlock Holmes, que se jugó la vida a que antes de un mes había descubierto al inconcebible estafador desconocido. Transcurrió el mes de plazo y el detective, el detective más sagaz del mundo, tuvo que pegarse un tiro, porque además de no haber des-

cubrir al estafador desconocido, este consiguió estafarle hasta la partida del nacimiento.

IV
Por fin la policía de New-York tuvo noticia de que el temible estafador descono-

V
¡Por fin! ¡Por fin el mundo podría respirar tranquilo! El estupendo estafador desconocido dejaba de ser desconocido y pronto dejaría de ser estafador.

La policía de New-York es astuta, y en New-York se hacen bien las cosas. En cuanto se tuvo el codiciado antecedente se dispuso la celada, la gran celada genial, digna del genio portentoso de aquel estafador imponderable.

En el primer teatro de la capital se anunció un gran concierto integrado exclusivamente por obras de Wagner. Se llenó el teatro. Todos los wagnerianos se habían congregado allí.

VI
Los había congregado el entusiasmo por Wagner que en la ciudad de lo extraordinario ha de ser terrible, claro es. En automóviles, en largas filas de automóviles, en bicicletas, en motocicletas y en aeroplanos, acudieron de todos los puntos de la ciudad, traían una emoción considerable que hacía palpar corazones al compás del trepidar de los automóviles, de las motocicletas, de los aeroplanos. Venían otros a pie y se apretujaban en las puertas del local, que con el pretexto de coordinar la circulación había tomado militarmente la policía. Formaban, en fin, una multitud inmensa, es decir, una multitud newyorquina, se llenó el teatro, y una vez lleno...

VII
Una vez lleno, la policía empezó a actuar:

— ¡Alto! manos arriba todo el mundo! Uno a uno fueron detenidos todos los espectadores. Era indudable que se había conseguido detener al famoso estafador.

Era indudable, pero no era verdad. En aquel preciso instante el gran estafador desconocido daba una perra gorda a un camarero de un bar de la Quinta Avenida, para que pusiera en la pianola el rollo de «Tanhauser».

ANGEL MARSÁ.

Compre Vd.

LA DAMA DE LAS CAMELIAS

Adaptación cinematográfica

Precio: 50 céntimos

TU DEBISTES PREVERLO...

(Del libro «Eros», próximo a publicarse)

Tú debiste preverlo. Era grande el contraste,

y pareció no verle tu ánimo antojadizo.

No era tarea fácil unir en un engaste

la aridez de mi huerto con la flor de tu hechizo.

Te traicionó el desvío... ¡Con qué altivez pasaste!

¡Qué humillación me impuso tu pecho tornadizo!

Y los últimos sueños para siempre amargaste

de una vida cansada que ningún mal te hizo.

Nunca logré que vieras lo que hay en mí de bueno:

mi corazón intacto, que de ti estaba lleno;

mis pensamientos íntimos, que acrisoló la tarde.

Frivolidad padeces, mal de mujer hermosa.

¿Cómo llevar entonces ofrendas a la diosa,

si en sus aras el fuego sólo a intervalos arde?

JULIO VICUÑA CIFUENTES

cido había desembarcado en aquel puerto.

La policía neoyorquina es astuta como la más astuta de la más disparatada y complicada película de episodios.

Pero se carecía de todo plan, se carecía de toda pista, se carecía de todo dato que pudiera facilitar la magna labor policíaca. El telégrafo transmitió a todo el mundo la urgente solicitud de antecedentes acerca del más temible estafador habido y por haber.

Los cables respondían con el pesimismo de la ignorancia más absoluta. Nadie sabía nada. Nadie aportaba el más leve dato. Es decir, sí; el más apartado rincón, de la más ignorada y remota delegación de policía — ¿Bombay, Calcuta, Londres, Hong-Kong, Getafe? — llegó la noticia imprevista, el antecedente insospechado.

Se sabía del maravilloso estafador desconocido que era un ferviente wagneriano, que tenía una gran devoción por la música de Wagner.

CONFESIONES DE ARTISTAS

UNAS CUARTILLAS de RAMÓN PEÑA

A mí no me sirve la excusa que otros artistas, requeridos por EL CINE, ponen para justificar su premiosidad o para buscar benevolencias. Malo o bueno, yo soy autor de comedias, lo que presupone que manejo la pluma con cierta soltura, aunque me esté mal el decirlo.

Tengan Vdes. en cuenta, de todos modos, como se escriben estas cuartillas, por que la vida de un artista de teatro es apereada, pero si este artista es además director de compañía eleven al cubo el aperreamiento y verán que cantidad de trabajo, de preocupaciones, de inquietudes, les resulta de la operación; la suficiente para que yo que soy un enamorado de Barcelona, a la que visito siempre que estoy libre como se visita a la novia, no haya podido en los días que estoy en ella ver otras caras que las que se rien en las butacas ni hacer otro paseo que el de casa al teatro y el del teatro a casa.

Decía que soy un enamorado de Barcelona y no debe tomarse ello como un cumplido. En Barcelona, en efecto, hice mis primeras armas, debutando a los 16 años en un teatrillo del Pàrrelelo, el teatro Arnau, y por aquellos tiempos recorrí una porción de escenarios barceloneses, entre ellos el del Alcàzar Español. Por cierto y càrguese este dato a cuenta de mi afición al teatro, que como yo actuaba ya de directorcillo de una pequeña «troupe», cobraba en junto mis buenos quince o dieciséis durazos... para repartirlos entre todos y hubo días que me quedaban cinco pesetas para mí solo y hubo también noches en que no faltó el canto de un duro — el del duro que me quedaba — para que tuviera yo que poner dinero encima.

De Barcelona salté a Valencia, donde trabajé dos o tres años y luego pasé a Madrid, ya formado y en diversos escenarios fui afirmando mi modesta personalidad artística. Yo he querido volver aquí muchas veces, pero por ese encadenamiento absurdo de las circunstancias, cuando las circunstancias se obstinan en contrariarnos, cuando me ofrecían un contrato estaba yo contratado y cuando yo lo buscaba nadie me lo ofrecía. Hasta ahora que el gran Arturo Serrano arrambló con nosotros y nos echó de un empujón al escenario de Eldorado.

No he de escribir una línea más sin consignar mi profunda gratitud al público barcelonés, que nos ha acogido con una consideración para mí verdaderamente conmovedora y de tal entidad que en cuanto acabemos en este teatro pasamos al Victo-

do con su aplauso, «Los Gabrieles», «Poca Pena», «La ciudad eterna» «La Concha»... Esta, para que tuviera más carácter, la planeamos mi tocayo y yo sumergidos en las claras aguas de la playa donostiarra, a la que él y yo somos tan aficionados. Este año he estrenado «El valle de Ansó», al que Granados ha puesto una música de un gran carácter y la revista «Nuevo Mundo». Como no nos paren los pies, vamos a acabar con los títulos de toda la Prensa gráfica.

Y... nada más. Es posible que a Vdes. les parezca que todo lo dicho no les interesa, vamos, que no se han divertido nada, No les sorprenda. Son muy frecuentes tales decepciones en quienes creen que el teatro, por dentro, es una cosa divertidísima y llena de incidentes pintorescos. Pero yo a veces comparo al artista de teatro con el soldado, cuya vida es también monótona y trabajosa y solo brilla en las formaciones y los paseos militares. Aunque también como a los soldados nos ocurra a nosotros que cuando formamos nos embriaga la alegría de la música y la curiosidad amistosa de la gente y si viene al caso, valga esta embriaguez por muchas horas de trabajo en la penumbra de los ensayos, en las horas fatigosas que siguen a la función y por todas las sinsabores y las inquietudes de que antes les hablaba...



Vean Vdes. si Ramón Peña sabe poner caras distintas y graciosas, pero vayan a darle un sablazo a ver que cara pone

ria, a confirmar con el público de aquella democrática barriada nuestra buena amistad.

Como para asomarse a un confesionario se debe ir limpio de mentiras y ratimagos, renuncio de antemano a contar anécdotas que podría inventar pero que la verdad es que no han salpicado mi vida. Después de las dificultades de los comienzos, nada de bohemia, ni de quedarse sin cenar, ni de empeñar los trajes que habría de necesitar inmediatamente. Estas cosas son más brillantes para contadas que para sufridas y lo mejor es ser el propio artesano de una vida ordenada. Para ayuda de costas y por que, eso sí, puede armonizarse aquel orden con una afición como la mía por el teatro, he escrito, como saben Vdes. una porción de comedias y zarzuelas, algunas solo y otras en colaboración — de estas más de una con Ramón López Montenegro, con el que me une una amistad fraternal. Recordaré, entre las que el público ha sanciona-

¿Mis proyectos para el porvenir? Pues trabajar en la escena y para la escena. Esto del teatro tiene de bueno o de malo que difícilmente se deja, una vez empezado el melon. Lo que se puede decir es que, sean cualesquiera los vuelos que tome mi vida y mientras yo continúe trabajando, ya no habrá manera de que yo deje de venir a Barcelona todos los años. O vengo por las buenas o aunque sea desalojando un escenario a mano armada, pues a ello me da derecho el cariño del público y el que yo le tengo a Barcelona.

¿Basta con esto para satisfacer a los amigos de EL CINE?

RAMÓN PEÑA.

Ha constituido un éxito enorme de librería

LA DAMA DE LAS CAMELIAS

Adaptación cinematográfica de la célebre novela de ALEJANDRO DUMAS

Un volumen profusamente ilustrado, 50 céntimos

Para los suscriptores de EL CINE a 40 céntimos

A mi buen amigo D. Jaime Maristany
con todo el afecto

El Autor

Repertorio «Orquestina PLANAS»

En el Té Shimmy

(SHIMMY-FOX)

Letra de G. C. Alcázar

Música de Jaime Planas

PIANO.

(voz.) Co - mo es mi i - lu - sion el Schi-my Fox a yer con Lui sin fui aun The tango fa, mi, liar de gran

pos Y can - sa - da ya de tangué ar le di - je a Pe - pin el del Vio - lin que es

primo de Lui - sin Un Schi - my to - que us - ted to - que us - ted un Schi - my

Fox yo le rue - go que gus - to me dé sies ga - lan no me di - ga que no

y me di - jo el vio - lin La voy a con - ten - tar aun - que

mu - cho me te - mo que al fin el The Schi - my se va a com - pli - car x. Un Schi. II. II. 11.8

LA GENTE DE TEATRO

RASGOS Y ANÉCDOTAS

CON SU PERMISO

En el teatro Martín, de Madrid, se estrenaba una obra de Romeo. Romeo, que es uno de los autores más serenos y que mayor dominio tiene sobre sus nervios, acostumbra a presenciar sus estrenos desde una butaca de las primeras filas.

La obrita era atrevida y en ella se usaba y abusaba del retruécano, claro es que con la habilidad y el gracejo que es peculiar en el simpático autor.

Junto a Romeo ocupaba una butaca un señor ya entrado en años que a cada chiste renegaba del público que aplaudía tamañas majaderías y de los autores que por lograr éxitos fáciles halagaban las bajas pasiones del respetable.

Romeo, se unía a la protesta del buen señor animándole para que sus diatribas fuesen cada vez más fuertes.

Terminó el estreno y el público aplaudía con entusiasmo solicitando la presencia del autor.

El señor continuaba en su protesta ya francamente indignado:

—Es una vergüenza, decía, un verdadero escándalo... Yo creo...

Y Romeo sin dejarle acabar la frase:

—Bueno, eso ya me lo contará usted luego... Ahora, con su permiso, voy a salir a escena.

PARA EVITAR EQUIVOCACIONES

En la calle Mayor de Madrid, en la misma casa y en el mismo piso vivían en el cuarto de la derecha el famoso comediógrafo don Manuel Bretón de los Herreros y en el de la izquierda el notable literato y experto médico don Pedro Mata.

Como los dos eran personas de viso, recibían infinidad de visitas y no era raro que los que buscaban a Bretón llamasen en la puerta de Mata y los que buscaban a Mata lo hiciesen en la de Bretón de los Herreros.

Tales equivocaciones producían a ambos, que no estaban en la mejor armonía, las naturales molestias. Para acabar con ellas se le ocurrió a don Pedro Mata un recurso peregrino.

En la puerta de su cuarto colocó un cartelito que decía:

«En aquesta mi habitación no vive ningún Bretón».

Bretón de los Herreros al salir de su casa leyó el aviso, y ni corto ni perezoso volvió pies atrás para redactar otro aviso que colocó en la puerta de su vivienda y que decía así:

«Vive en esta vecindad cierto médico poeta que al pie de cada receta pone mata... y es verdad».

¿PARA QUIEN ES EL «MENEIO»?

Figuró durante bastante tiempo en la compañía de María Guerrero un actor apellidado Armengod.

Siempre que se hacía el *Tenorio* le repartían el capitán Centellas y a su compañero Soriano el Avellaneda.

Y todas las noches el público les «meneaba» en cuanto pisaban el escenario.

Esta actitud del «respetable» daba lugar a bromas para todos los gustos de bastidores adentro, bromas que hacían perder los estribos a Soriano, que no se ocultaba para decir que el meneio estaba dedicado exclusivamente a Armengod.

Una noche en que los «morenos» ya les habían agradecido su presencia en el primer acto, Soriano hizo callar a los bromistas, diciéndoles:

—Ahora, en el acto de la cena, os demostraré que el «zumbis» es para Armengod sólo.

Y en efecto, cuando Centellas acabó de decir aquello de:

«Si es broma puede pasar; mas a ese extremo llevada, ni puede probarnos nada, ni os la hemos de tolerar.»

Avellaneda no dió la réplica y aguardó en silencio.

Los espectadores, que por cierto llevaban mal vino, se ensañaron con el pobre Armengod, y cuando se restableció la normalidad, Soriano empezó su parte declamando con mucho aplomo:

«¡Soy de la misma opinión!»

Y el público rió de buena gana la gracia de Soriano y hasta le agasajó con unas cariñosas palmadas.

SIN «APARTES»

Antonio Vico estaba haciendo una mala temporada en un teatro madrileño.

Aquella noche apenas si se habían vendido una docena de butacas y medio ciento de entradas.

Y el gran actor, contrariado por la falta de espectadores, cuando llegó el momento de que otro personaje había de hacer un aparte, le aconsejó:

—Dilo en voz alta; no ves que estamos solos.

UNA OPINION DE PESO

Durante un ensayo de *Los tres mosqueteros*, Alejandro Dumas observó que el casco del bombero de servicio, inmóvil detrás de un *trasto*, denotaba la atención con que su dueño seguía el ensayo. Pero a mitad del séptimo cuadro el casco desapareció y Dumas visiblemente inquieto apenas terminó el ensayo fué a buscar al bombero.

—¿Por qué no has escuchado el séptimo cuadro? — le preguntó.

—Porque no me interesaba como los otros — le repuso.

Y Dumas, ni corto ni perezoso, cogió el cuadro y lo hizo pedazos.

Unas horas después, cuando en el despacho de la dirección artística del teatro Dumas rehacía el cuadro roto, el empresario le hacía cargos por su nerviosidad a todas luces injustificada. Y el celeberrimo escritor francés, sin levantar la pluma de las cuartillas, le dijo:

—El cuadro ese no servía de ninguna manera; al bombero no le interesaba.

CAMBIO DE BARRIO

Perrín llevaba una mala temporada. Había estrenado cinco o seis obras en distintos teatros de Madrid con tan poca fortuna, que todas ellas habían ido al foso.

Por aquella época don Guillermo había trasladado su domicilio del barrio de la Prosperidad a una de las calles más céntricas de la Villa y Corte.

Cierta tarde se encontró con González Pastor a quien hacía tiempo que no había visto.

—¿Qué caro es usted de ver, don Guillermo!

—Sí, ciertamente; hace mucho que no nos veíamos.

—Como vive usted tan retirado. Porque sigue usted en la Prosperidad, ¿verdad?

—¿Y eso se lo pregunta usted a un autor a quien esta temporada le han dado siete meneos? — dijo Perrín —. No, hijo, no... Ahora no estoy en la prosperidad, ahora he caído en la indigencia.

UNA EXPLICACION... SATISFACTORIA

El actor francés Frederik Lencaster, representando un papel de borracho, se permitió hacer un gesto demasiado atrevido que molestó al público.

Inició éste una protesta, y apenas nacida, Lencaster, que tenía tanto talento como mal genio, se adelantó a las candilejas y dirigiéndose a la sala, dijo a voz en grito:

—¡Imbéciles!

El escándalo tomó proporciones aterradoras. Cómicos, empresarios, maquinistas y autoridades, se esforzaban para dominarlo en convencer a Lencaster de que debía dar una satisfacción a los espectadores.

Pero el actor se negaba en redondo asegu-



Ramón del Valle Inclán

rando que el calificativo no podía ser más justo. Al cabo se dejó convencer, y reclamando un momento de silencio, dijo:

—Señores: he dicho que son ustedes unos imbéciles; es verdad. Me declaro culpable de ello.

Y el público, sin notar la intención de la frase, se dió por satisfecho.

REGIMEN CURATIVO

Sánchez de León, actor que alcanzó gran popularidad, padecía una afección al estómago que no podía aliviar por más que se había puesto en manos de los médicos más famosos de su época.

Hablando una vez con el doctor don Federico Rubio, figura culminante de la Medicina española, se lamentaba de no encontrar remedio para su enfermedad.

—Eso — le indicó don Federico — se cura con una facilidad asombrosa.

—Usted se burla.

—Nada más lejos de mi ánimo.

—Pues si va en serio, dígame qué específico, qué baños, qué régimen...

—Ni específicos, ni baños, ni régimen... Afétese usted el bigote y asunto concluido, mejor dicho, enfermedad curada.

Es de advertir que Sánchez de León, como Cepillo, Rosell, Pinedo, Thuiller, en sus comienzos y tantos otros, se ufana de lucir un estupendo mostacho.

—¡Vamos, hombre!

—Quítese usted el bigote y yo le garantizo su completa curación.

El remedio, aunque incomprensible, era tan sencillo y el médico que lo aconsejaba tan eminente y tan serio, que Sánchez de León no tuvo inconveniente en sacrificar el bigote. Y efectivamente, a los tres días se encontraba bastante mejorado y a los quince su salud era perfecta.

Maravillado por lo que él consideraba un milagro, fué a ver al doctor Rubio en su clínica, y después de manifestarle su agradecimiento, le preguntó:

—¿Quiere usted decirme, doctor, qué relación existía entre mi bigote y mi estómago?

—No se ofenderá usted?...

—¿Qué idea!

—Usted se tenía el bigote, ¿verdad?

—Sí, señor...

—Pues esa era la causa. Al comer y al beber usted ingería inevitablemente una cantidad de la tintura que le iba intoxicando lenta y progresivamente. Desaparecida la causa, el efecto no tenía más remedio que desaparecer.

J. M. CASTELLVÍ
R. PORTUSACH

Constance Talmadge cuenta su vida

¿Unas palabras sobre mi vida? Poco hay de interesante en ella, lo que no puede sorprender si se considera que apenas tengo veinticuatro años, de cuya cifra hay que restar para lo pintoresco y anecdótico los años de la infancia, que en mi caso han sido casi todos. Siempre acompañada, protegida por mis hermanas y en especial por Nathalie, su privilegiada inteligencia, su bondad, se han adelantado casi todas las veces a los sucesos en beneficio de las dos. Nathalie es seria, con una seriedad de madre joven, reflexiva, tenaz. Yo envidio a la mariposa, lo que quiere decir, supongo, que soy inquieta, voluble hasta cierto punto y dispuesta a dejarme alucinar por las cosas brillantes. El éxito de mi hermana Norma en la escena muda, ejerció sobre mi espíritu una viva influencia. Casi inmediatamente después de salir del Colegio decidí que mi porvenir estaba en la pantalla. Nathalie — que conmigo compartió los años de la estancia en el Colegio Heramus Hall, — quedó en nuestra casa, ayudando a nuestra buena madre en la administración y cuidado de la casa, y yo ingresé en la Vitagraph, donde ya trabajaba Norma. Nuestras instancias convencieron a Nathalie, y pronto las tres nos reunimos en el mismo estudio. Cuando, poco después, fui contratada por Griffith para filmar «Intol-



lerancia», mamá y Nathalie no quisieron dejarme ir sola a California y vinieron conmigo. Nathalie quedó en Los Angeles de secretaria de Fatty. Dos años después, una nueva inquie-

es posible hablar de mí sin hablar de ellas, ni hablar de ellas sin contar como es

CONSTANCE TALMADGE

DE MUJER A MUJER

Carta de Mery a su amiguita Betina

Querida Betina: Te escribo con el alma deshecha en sollozos. Sí, Betina queridísima, yo me ahogo, me asfixio, presiento que me voy a morir de este disgusto. Figúrate que acabo de reñir con Zalín, pero ahora, en serio, de verdad, de un modo completamente trágico... Reñidos acaso para siempre, y precisamente cuando él está próximo a acabar la carrera. ¡Ya ves para qué me han servido estos dos años de relaciones que parecían que iban a terminar tan bien!

Y lo que más rabia me da, es que la culpa no la tengo yo, ni él, ni mis papás, ni los suyos, ¡ni nadie! Y esto es lo que me crispa los nervios, lo que me pone más furiosa contra todo. Es extraordinario, ¿verdad? Te veo el asombro en la cara bonita, pero ya verás, cuando yo te lo explique, como es una cosa sencilla. Pues sí, Betina, la causa de que mi noviazgo haya terminado, se debe a una cosa que a ti te va a parecer extraordinaria, se debe... ¡al fútbol! Pásmate, chica, al fútbol, al maldito fútbol, que hoy está pervirtiendo y enloqueciendo a toda la juventud masculina. Es una locura, una fiebre, que no hay manera de atajar... Y sobre todo, rabiosamente contagiosa. En casa esta enfermedad les ha atacado a todos; a mis hermanos, a mi primito Luis, a mi novio, ¡hasta a mi padre!

Yo, al principio, acepté la situación resignadamente, y me avine a estar todo el día oyendo hablar de pelotas, de chuts, de penals... Pero poco a poco me fué entrando una rabia

tremenda, furiosa, contra el maldito juego. ¡Y es que era ya demasiado! Pero como si hubiera un ángel malo empeñado en llevarme la contraria, conforme yo iba sintiendo crecer mi odio a todo lo que oliera siquiera a balón, Zalín se iba entusiasmando más cada día. Y me daba unos latazos terribles. No sabía hablarle de otra cosa: «Que si Alcántara va perdiendo cada día facultades»; «que si Zamora es un chiquillo golfo, que se ha empeñado en echarse a perder...»; «que si Samitier...»; «que si Bordoy...» Una locura, chica, una verdadera locura.

Tanto terminó por irritarme, que un día, furiosa, le prohibí terminantemente que me volviera a hablar en toda su vida de cosas de fútbol.

—Mira, Zalín, — le dije con este geniecillo que Dios me ha dado — estoy ya hasta la coronilla de oírte decir más que tonterías. Si quieres que tengamos la fiesta en paz, haz el favor de no volverme a hablar de fútbol.

Bueno, pues, el muy idiota, lo tomó tan a mal, y salió de casa hecho una furia diciendo que no podía consentir que su novia, la que había de ser su mujer, tuviera unos gustos tan distintos de los suyos.

Claro es que yo creí que iba a volver, pasados unos días, sumiso y suave como un guante, lo mismo que otras veces. Pero... nada. Ni aun por donde pueda echarle la vista encima aparece.

Te repito que yo no esperaba que lo fuera a

tomar tan por la tremenda, porque, chica, un novio es siempre un novio, y no se lo puede una jugar así como así, por un quitame allá esas pajas. ¡Con lo difícil que es ahora atrapar a un hombre! Pero, vamos, que el muy bobalicón merece que lo cuelguen... ¡por tonto! Y a mí, que me den unos azotes... ¡por hoba!

En fin, Betina, que ahora ando loquita detrás de Zalín, y que el muy presumido se me pone moños y hasta va por ahí diciendo que hemos terminado para siempre. ¡Para siempre! ¿Sabes tú lo que es eso para una mujer como yo que ya va llegando a los 23 años? Sólo de pensarlo se me pone la carne de gallina. Pero, vamos, eso de que hemos terminado para siempre es que se lo ha creído él. Pero lo que es yo... Te digo que he de valer muy poco o le hago volver al redil del que se ha descarriado. Y si quiere hablarme de fútbol, que me hable todo lo que quiera, que aquí estoy yo para seguirle la conversación y hasta para discutir con él de tecnicismos futbolísticos. Que un novio, Betina, es una cosa muy seria y no se la encuentra así como así, detrás de la puerta.

Por lo pronto ya me he suscrito a la *Jornada Deportiva*, y le he rogado a papá que me lleve el domingo a ver al «Europa», que ahora es el que priva.

Esto para empezar, y después, después ya veremos.

Cosas de la vida, Betina queridísima, contra las que nada pueden nuestras pequeñas rebelías espirituales.

¡Qué le hemos de hacer! ¡Conformidad! Y hasta tanto que llega la mía, daremos vivas a Alcántara y Zamora.

Compadéceme, y recibe un beso, muy fuerte en la boca, de tu Mery.

Por la transcripción,

A. MARTÍNEZ TOMÁS

CUENTOS DE "EL CINE"

MATAR SIN ASESINAR

por Sergio Kouznetsov

He sido siempre uno de esos hombres que tienen incurable manía por los libros viejos. Aún siendo niño no existía para mí mayor placer que el de recorrer los puestos de libros situados a lo largo de las riberas del Sena, sin más pena que la de mi estrechez económica.

Fué durante esa época de mi vida cuando trabé relaciones con Aristides Lemaire. Ya por ese tiempo era Lemaire un hombre entrado en años, y al volverlo a ver hace pocos días en la calle de Alsacia, lo he encontrado el mismo hombre de antes, el hombre con quien en cierta ocasión estuve a punto de convenir sobre una copia de «Las flores del mal».

Más de una vez me había dicho, como bromeando: «No sea usted tan impaciente, joven; es muy posible que en uno de estos días le encargue a usted unas copias, pocas, pero buenas; esto es cosa que se presenta casi siempre cuando menos se piensa en ello».

Cierta jueves por la tarde fui a visitarlo, pero al llegar a su tienda la encontré cerrada, aun cuando la calle estaba repleta de estudiantes y transeúntes. Sorprendido pregunté por el librero a una anciana que estaba sentada junto al puesto vecino. La mujer, después de terminar la fila del tejido que tenía en las manos y de contar los puntos, me contestó:

—No, el señor Lemaire no está enfermo, se ha ausentado por negocios. ¿O cree usted que porque uno cierre la tienda durante una tarde ha de estar a las puertas de la muerte?

—Quisiera saber en dónde ha dejado un mensaje para mí; soy un amigo suyo, — proseguí.

—¡Ah, sí! — replicó graciosamente — me ha dejado dicho que cuando venga usted le diga que pase por su casa a eso de las cuatro para encargarle una de esas malditas copias de que hablan siempre ustedes.

Agradecí a la anciana sus informes y seguí mi camino en dirección al Impasse Garnier.

Al fin había encontrado Lemaire algo para mí. ¿O se habría equivocado quizá la vieja al transmitirme el mensaje? Pueden ustedes juzgar mi impaciencia.

LA MUERTE, EN UNA TAZA

Cuando llegué a su departamento lo encontré en compañía de un norteamericano vestido en una forma bastante llamativa y que hablaba el francés con facilidad, aunque con un desagradable acento. Lemaire me lo presentó como Natham Creed, conocido de mucho tiempo atrás.

Mientras hablaba yo con el forastero, Lemaire púsose a preparar té, pero no el té común, sino a la manera inglesa, posiblemente como una deferencia hacia su visitante.

Creed me fué antipático a poco de tratarlo. Se daba demasiadas ínfulas y todo lo que decía o hacía tenía para él un valor desmedido.

En una o dos ocasiones logré sorprender en los ojos de Lemaire cierta mirada que no le era común. Quizá fuera una ilusión mía nada más, porque cuando nos sentamos a tomar el té, Lemaire era la plácida criatura que siempre había conocido.

—Lamento mucho — dijo al pasar una taza de té al americano — no tener azúcar, pero, ¿le sería lo mismo un poco de sacarina? — Y haciendo así ofreció a Creed un platillo que contenía dos tabletas.

—Me parece que ha de ser lo mismo — contestó Creed, mientras tomando ceremoniosamente una tableta, la dejaba caer en su taza. El dueño de la casa tomó la otra.

Cuando el americano concluyó su té y sacaba de un bolsillo del saco un monumental cigarro, Lemaire se levantó de su silla, se acercó a un armario próximo, y volvió con un reloj despertador ordinario, que colocó en el centro de la mesa, después de darle cuerda.

Acostumbrado a las pequeñas peculiaridades de mi amigo, no hice comentario alguno, aun cuando el hecho me llamó la atención. Mi expectativa no duró largo tiempo, pues Lemaire, con una inflexión de voz entre suave e irónica, preguntó al americano:

—Supongo que el té le habrá parecido agradable, ¿no es verdad?

—Muy agradable, gracias — contestó el interpelado.

—Me alegro que sea así — contestó Lemaire con voz que encerraba una sutil amenaza de que nunca le hubiera creído capaz. — Me alegro mucho, porque el sabor de su té dependía de la tableta que hubiera usted elegido entre las dos que le ofrecí. Una de ellas estaba compuesta de sacarina, mientras que la otra contenía una cantidad de cierta hierba oriental capaz de envenenar de una vez a media docena de hombres.

ETERNIDAD

*No muere la voz que lanza
quien está solo en el mar;
donde la vista no alcanza
alguien la puede escuchar.*

*Al que oye no suena a hueco
el crepuscular rumor,
ni tampoco es vano el eco
de nuestra voz interior.*

*Sea nuestra alma divina,
como el grano diminuto,
que al desprenderse del fruto
donde halla tierra, germina.*

*¡Y no extinga su ternura
jamás, porque es superior
a verse amar con locura,
sentir locura de amor...!*

MANUEL MUNO

En un principio pensé que se trataba de una broma de mal gusto de mi amigo, pero el rostro de Creed me convenció de lo contrario. Estaba pálido de terror y el cigarro se le había caído de los labios, sobre el mantel.

—Dentro de media hora — continuó Lemaire — uno de nosotros habrá muerto. Un ataque al corazón habrá acabado con uno de nosotros, antes de que este reloj suene.

Traté de levantarme de mi asiento, pero una mirada de mi amigo me detuvo.

—No podría hacer nada — me dijo suavemente —; nada en el mundo puede salvar a un hombre que haya ingerido una de esas tabletas; no haría usted más que hacerme perder tiempo, y el tiempo lo necesito para contar a nuestro amigo una corta parábola.

Creed estaba sentado como pudiera estarlo un hombre en una silla eléctrica. Sus dedos se crispaban y se movían sobre el borde de la mesa, y su respiración era anhelante.

—Dispongo, exactamente, — continuó Lemaire — de veinticinco minutos para hablar. Al finalizar este tiempo uno de nosotros habrá perdido ya todo interés en mi narración, de manera que le recomiendo, amigo Creed, que se mantenga usted en calma, porque toda emoción violenta hace mal al corazón.

Y continuó Lemaire hablando así:

—Hace unos diez años vivía un hombre de cincuenta años que cometió la locura de enamorarse de una mujer de dieciocho años. La locura era tanto mayor, cuanto que el hombre había vivido siempre entre libros viejos, de manera tal que tenía muy poco de común con la mujer de quien se enamoró y con quien se casó.

Ella era hermosa como el sol al atravesar las vidrieras del altar mayor, y la llamaban Babetta. Un nombre de hada, Creed. Seguramente usted lo ha oído pronunciar alguna vez.

Bien; durante cerca de ocho años, el pobre viejo fué feliz en extremo con sus libros viejos y con su mujercita, que había llegado a ser para él más que su propia vida.

Pero murió ella. Sí, usted no sabe que ha muerto, pero, en realidad, es así, de manera que mucho me temo que esta noche no pueda

usted encontrarse con ella, a lo menos en esta habitación.

Cierta día, dos años después de su muerte, el pobre viejo revisaba un escritorio que había sido de su mujer, y quizá piense usted que fué suficientemente loco cuando al encontrarse con una cinta la besó piadosamente.

Hubo una larga pausa. Luego Lemaire continuó:

—Por casualidad cayó en sus manos un manojo de cartas, cartas que probaban con toda evidencia que su mujer había sido perseguida durante cerca de ocho años por un hombre que días tras días había comido en la mesa del pobre viejo idiota y había gozado de su hospitalidad.

Mientras Lemaire estuvo hablando, Creed repasaba continuamente los labios con la lengua, y jugueteaba nerviosamente con el pañuelo. Finalmente, habló con voz delgada y trémula:

—Naturalmente, usted está bromeando, quiere darme un susto — empezó diciendo, pero una mirada de Lemaire lo hizo callar.

Lemaire continuó con la calma con que habría hablado de cualquiera de sus libros:

—El veneno que usted o yo hemos ingerido tiene ciertas particularidades. Los síntomas son inequívocos. Por ejemplo: la muerte viene siempre precedida de cierta sequedad en la boca. Supongo que su boca no estará seca, ¿no es verdad, Natham? Hay también otro signo infalible. Pocos segundos antes de producirse la muerte el corazón late con suma violencia. Pero no se afloje el cuello, mi querido amigo; sáqueselo mejor, si es que siente calor.

Faltan aún cuatro segundos — continuó con entonación teatral — ahora tres segundos, Natham. Hágame el favor de no hacer ruido. Ahora dos, no, perdón, uno y medio. Uno ahora, mi querido amigo. Ahora, Natham, ¡adiós, y buen viaje!

Y mientras el terrible despertador sonaba, el americano se desplomó muerto sobre la mesa.

EL PODER DE LA SUGESTIÓN

Yo quedé paralizado de terror. Vi que Lemaire sonreía al otro lado de la mesa, frente al hombre que había destruido su felicidad, pero a pesar de su sonrisa, dos lágrimas rodaban por sus mejillas como si se tratase de un niño engañado.

Hice un esfuerzo y logré hablar:

—Sabía que era él — dije —; tenía la boca seca y se chupaba continuamente los labios.

Mi viejo amigo se mantenía en terrible calma.

—Toda emoción violenta seca la boca — me contestó —, detiene la secreción.

—Me ha parecido que también tenía palpitaciones — agregué tímidamente. — El cuello le ajustaba.

Pero, ¿por qué no decía yo algo razonable y útil en estas circunstancias, en lugar de estar discutiendo esos ridículos detalles?

Sin embargo, mi viejo amigo no encontró inoportunas mis observaciones, porque continuó en el mismo tono:

—Siempre he pensado que tenía débil el corazón y que estaba propenso a las palpitaciones; el color de la piel lo denunciaba.

De pronto logré dominar mis nervios como por arte de magia, y yendo hacia mi amigo, lo sacudí bruscamente.

—Levántese usted, por favor, — grité —. La policía puede llegar en pocos minutos, examinará el cuerpo del muerto, encontrará el veneno, ¿y qué haremos entonces?

—¿Qué haremos? — me contestó candorosamente. — Vaya, no hay nada que hacer. No ha habido tal veneno. Ha sido simplemente el ruido del reloj y mis sugerencias lo que han muerto al canalla. La sugestión puede producir efectos dramáticos en una persona de corazón débil y conciencia intranquila.

—¿Y la tableta?

—Eran las dos de sacarina.

SERGIO KOUZNETSOV

Las "estrellas" del cine en la intimidad

Doris Stone, Evaline Thompson y June Norton, dispuestas para el baño



Contemplando a estas tres estrellas de la Paramount que no sabemos qué catástrofe sideral ha lanzado por la arena, ¿qué les parece a ustedes más admirable? ¿Las líneas graciosas de los cuerpos adorables? ¿Los trajes de baño, creación también de la modista del estudio citado? ¿O quizá la persistencia de la máquina fotográfica, que al servicio del departamento de reclamo persigue a las artistas

para presentárnoslas hasta en los momentos de mayor intimidad?

Pero dejemos esto a un lado, cuanto más que la respuesta dependerá mucho de la calidad del lector, de su edad y condición, bueno será dejar establecido con tan contundente prueba a la vista, que en la orilla del mar no está el peligro para las niñas, como se canta en la popular zarzuela, sino para los tiburones precisa-

mente. Porque ustedes dirán si no están ellas para que cualquier tiburón pierda la cabeza, y ustedes dirán si no se advierte claro su convencimiento de que no corren ningún peligro.

¡Ah! Por si los aficionados desean saber los nombres de las alegres bañistas, bueno será dejarlos consignados. Son Doris Stone, Evaline Thompson y June Norton, para lo que gusten mandar.

"ESTUDIANтина"

Autocrítica por M. Poal Aregall y J. M. Castellví

¡Autocrítica!... Usted cree de buena fe, querido Barangó que nosotros podemos hacer un comentario crítico de nuestra «Estudiantina» cuando un autor, o unos autores, ponen al final de la obra la mágica palabra telón y se aventuran a presentarla a una empresa están convencidos de que les ha salido bien; pero definitivamente bien. Esto es: que el asunto es interesante, el desarrollo hábil, el diálogo natural, chispeante, los caracteres están definidos con trazos vigorosos, etc., etc. Claro es que luego durante la lectura y los ensayos van perdiendo ilusiones y la noche del estreno encuentran tantos «peros» y lunares que si fuera posible de bonísima gana la echarían.

Nosotros al escribir «Estudiantina» nos propusimos hacer una zarzuela de honrado y legítimo rango español, dándole ambiente de vieja ciudad con intrigas amorosas de estudiantes con matices cómicos y matices sentimentales. La escribimos cordialmente, apasionadamente, vertiendo en las cuartillas todo nuestro entusiasmo por el arte lírico y se la entregamos a Pepe Ribas con la seguridad de que iba bien dirigida y de que no podíamos depositarla en mejores manos.

Y de la labor de Pepe Ribas si que podemos, queremos y debemos hablar... A nuestro entender Ribas ha compuesto una partitura considerable. Es muy larga pero su consideración depende más de la calidad que de la cantidad. Una línea melódica clara y netamente definida, una inspiración fácil, una instrumentación rica de corte moderno sin extravagancias y con un dominio de la técnica perfecto. La música de Ribas se adapta a las situaciones de nuestro libro maravillosamente, sintetiza y exalta a los personajes, culmina las situaciones y describe ambientes y estados de ánimo.

Sinceramente, querido Barangó, Ribas con «Estudiantina» va al triunfo a su consagración como músico al que tiene derecho

por su talento, por su cultura, por su afición y por su sensibilidad.

La obra, no es secreto, está hecha para Vendrell; nunca podremos agradecer, tanto a Vendrell como a Ballester y a Serrano y a cuantos en Estudiantina tienen papel, el entusiasmo con que han soñado nuestra zarzuela. Todos y cada uno de ellos — dirección artística, empresa, actores... — han puesto sus talentos, en práctica y su prestigio al servicio de «Estudiantina». Es esto cosa que nunca se olvida ni jamás se paga... Nosotros sabemos la deuda contraída y ya que no podemos satisfacerla tenemos conciencia de la obligación que hemos contraído...

Y para que no desentone todo el contenido de estas cuartillas con el epígrafe a que V. nos obliga ahí van unas palabras dichas con toda sinceridad.

Nosotros tenemos una fe completa en el género lírico español, sin españoladas ni trucos, que tiene una tradición gloriosa y un abolengo nobilísimo. Codicias de unos y rapacerías de otros le han puesto a filo de morir ahogado por una ola envolvente de vienesismo. Con nuestras fuerzas y con el entusiasmo de nuestra vocación y nuestros años mozos queremos contribuir al resurgimiento de nuestra zarzuela; a eso vamos en esta obra, a eso tenderemos en otras que ya están en el telar... Si hemos acertado o no lo dirá el público. No queremos romper moldes ni recurrir a los procedimientos anticuados. En nuestra visión del teatro hay un concepto de renovación armónica y serena... ¿Acertamos?... ¿No acertamos?... La cortina va a descorrerse pronto... La incógnita durará poco... La idea es alta... nuestra torpeza acaso pudo empuñarse...

M. POAL AREGALL

J. M. CASTELLVÍ

SILUETAS DEL TABLADO

MARIA CONESA

Nació en Valencia. Pero María Conesa no tiene la belleza de las huertanas que vieron la luz en las orillas del Turia. Ha huído de su rostro la suavidad de líneas y se destacan enmarcadas en un ancho óvalo las facciones de rasgos enérgicos... Y sin embargo es bella, de una belleza exquisita de dolorosa. Porque María Conesa, que tanto ha libado las mieles del triunfo, en su vida íntima se ha visto siempre acompañada del recuerdo trágico de la trágica muerte de la que fué su hermana queridísima.

Con el propósito de ahuyentar la funesta visión, marchó a Méjico, y allí se formó la gran artista que cautivó a los mejicanos durante doce años consecutivos, con su gracia picaresca y fina.

En España se reveló como excelente bailarina, después allende los mares como una primerísima tiple cómica y actualmente vuelve a sus lares patrios con ansia de conquistar el puesto que merece en el género frívolo de las Variedades. Esta modalidad no es nueva del todo para ella; últimamente, durante su actuación en la compañía de zarzuela del teatro de Novedades, tras la cotidiana labor de tiple, ha regalado a los espectadores a modo de propina, unas cuantas canciones típicas mejicanas. Y fué tal el éxito conseguido con estos «fin de fiesta», que acosada materialmente por las Empresas de Variedades, se ha decidido a dedicarse de lleno a este género, donde conseguirá aún más laureles que en la zarzuela.

Y hacemos esta afirmación plenamente convencidos de ella, porque María Conesa tiene sobradas facultades para triunfar. De graciosa figura, siempre se presenta con ricos trajes que realzan aún más sus dones naturales. Mujer cultísima, sabe ajustar con toda propiedad sus toaletas al personaje que representa. Y sin tener una gran voz — facultad secundaria en la interpretación del cuplé — sus notas son de tan gran pureza, tan acariciadoras y mimosas, que halagan el oído, como un susurro claro. Porque María Conesa tiene una perfectísima dicción, base fundamental del cuplé.

Por estas cualidades meritisimas, por su gran corazón, por el cariño que ha demostrado a España siempre, merece triunfar y triunfará.

DELFIN VILLÁN GIL

La última producción de King Baggot

Un director, después de acabar una producción, busca siempre hacer otra mejor. Así King Baggot, después de dirigir «Corazones humanos», magnífica película que ha sido juzgada como de las más perfectas que se han llevado a la pantalla, ha impresionado la Joya Universal, «Una carrera en Kentucky», haciendo un verdadero alarde de su talento artístico. En su obra el gran director ha sido secundado por artistas de primera magnitud.

Reginald Denny, que en esta obra desempeña el papel de protagonista, se ha distinguido muchísimas veces en todas las cintas que ha impresionado desde que llegó a América, siendo hoy una de las «estrellas» del arte mudo más favorecidas. Antes de venir a América Reginald Denny era un actor notable en los teatros de Londres y también en los cinematógrafos ingleses. Lillian Rich, en un tiempo actriz de operetas en Londres, también es conocida desde que trabaja en el cine norteamericano por sus grandes dotes artísticas; todavía está reciente el éxito que obtuvo en la película «De hombre a hombre», donde trabaja con Reginald Denny. Otros grandes artistas aparecen en «Una carrera en Kentucky» bajo la dirección de King Baggot, como son: Lionel Bilmore, Gertrude Astor, Walter McGrail, Wilfred Lucas, Kingsley Benedict, Bent Tracy, Anna Hernández y Verne Winter.

Las escenas de las carreras de caballos han sido tomadas en el mismo hipódromo de Kentucky, el más famoso de América.

King Baggot una vez más puede sentirse orgulloso de su obra.

El señor Laemmle, no pudo por menos que felicitarle cordialmente, como también a todos los artistas que filmaron esta magnífica producción.

Una nueva creación de Douglas Fairbanks

Douglas Fairbanks aparecerá en su próximo film bajo los hábitos de un bandido árabe. Por fin se ha decidido definitivamente a filmar un cuento oriental a la manera de los que se relatan en «Las Mil y una Noches».

Para este film Douglas Fairbanks ha hecho la adquisición de 40 acres de terreno que se encuentran detrás de los «Pickford-Fairbanks Studios» para hacer construir los decorados maravillosos necesarios para la «mise-en-scène» de su nueva super-producción.

Se ha empezado a filmar varias escenas bajo la competente dirección del célebre «metteur-en-scène» Raoul Walsh. Del gran número de decorados que se construyen actualmente, uno sobresale de los demás por su grandiosidad, representando la ciudad de Bagdad tal como está descrita en los cuentos de las Mil y una Noches. El papel de la princesa árabe será interpretado por la famosa artista Evelyn Brent, que Douglas Fairbanks ha contratado por tres años.

Este film que Douglas está haciendo dejará muy atrás a todo lo que se ha hecho hasta hoy en materia cinematográfica. El argumento, nuevo en todos conceptos, ha sido expresamente escrito por Douglas Fairbanks y el «rol» que interpretará el famoso «estrella» es realmente prodigioso y diferente de todos los que ha interpretado hasta hoy.

No por eso Douglas ha abandonado su idea de filmar su película de piratas que realizará probablemente después que haya terminado el aludido film.

El actor cinematográfico más joven

Jackie Condon, a los tres años era ya un actor del grupo Hal Roach, siendo, por supuesto, el miembro más joven de la compañía.

Dentro de unos meses, según nuestros informes, Jackie pasará a formar parte de la compañía infantil que ya está funcionando, y muy pronto aparecerá en la pantalla, trabajando en un interesantísimo film llamado



La encantadora Dorothy Gish a la que hemos admirado últimamente en la película «Zapattitos»

«Nuestra partida», en el cual toman parte los artistas más precoces que se han visto en el cine, y una numerosa colección de animales amaestrados, que ha de llamar poderosamente la atención.

Cecil B. de Mille prodice un gran cambio en la impresión de películas

Cecil B. de Mille predice que dentro de diez años no se impresionará más películas en escenarios naturales, sino que todas lo serán dentro del estudio cinematográfico en escenarios contruados exprofeso.

La predicción de Cecil B. de Mille fué hecha con motivo del maravilloso escenario natural que se construyó en el estudio de Lasky, en Hollywood (California), para la película «La costilla de Adán» (Adam's Rib), de la erección del cual se encargó el director artístico Paul Irlbe, a cuyo cargo está la parte artística de las películas que dirige el eminente «metteur» Cecil B. de Mille. En esta película toman parte, entre otros, los eminentes actores Milton Sills, Elliot Dexter, Theodore Kosloff, Anna O. Nilsson y Pauline Garon. Jeanie Macpherson es la autora del argumento.

Hablando de este verdadero acontecimiento cinematográfico, Cecil B. de Mille se expresó en los siguientes términos:

«He estado cuatro veces consecutivas en los bosques de California a impresionar escenas para mis películas. La majestad de aquellos

árboles centenarios es inimitable, y por esta misma razón es imposible llevar su belleza a la pantalla cinematográfica, como también es imposible encontrar en un radio razonable de terreno una variedad suficiente de escenarios naturales para completar una película.»

La mujer más alta del cine

La artista cinematográfica más alta es Blanche Payson, de la Fox. Tiene seis pies y tres pulgadas de estatura.

Antes de ser artista de cine fué policía en San Francisco.

Pesa 225 libras, y su figura no peca de obesidad excesiva, sino que por el contrario, está bien proporcionada, en relación con su estatura.

Soberbios edificios contruados para una película

El costo de las películas que se quieren presentar con toda propiedad es cada día más elevado, ya que en la actualidad el público exige cada día mejor presentación.

Para la super-producción de la Metro titulada «Mujeres frívolas», Rex Ingram, el director, mandó construir dos gigantescos edificios; uno es un señorial castillo con cinco grandes torres de 26 pies de diámetro cada una y altura de 250 pies; la fachada mide más de 400 pies y los jardines miden más de dos acres de exquisitas y frondosas plantaciones, con bellas estatuas, costosas fuentes, hermosos pavos reales, etc., que lo convierten en un paraíso terrestre que para sí quisieran la mayoría de los mortales, dando pena al pensar que se han invertido tantos millares de dólares solamente para algunas escenas de la película.

El segundo edificio conocido en la obra por «La Torre de los Espectros», se levanta tétrico y amenazante en una solitaria llanura. De menos costo que el anterior, tiene el sello de aquellos misteriosos castillos de la Edad media. En el interior de este inhabitado edificio, es donde se desarrolla la más terrible escena de la película.

EN MADRID

En los cines: Fué en la exótica película «El farol rojo», donde la genial Alla Nazimova nos asombró primeramente con su arte extraordinario. Después en «Corazón de niña» y en «Ojo por ojo», nos demostró que domina a la perfección los secretos de la cinematografía, interpretando papeles tan opuestos como el de una joven obrera soñadora y el de una salvaje hija del desierto, de carácter apasionado. Recientemente la Nazimova presentó ante nosotros en «Fuera de la niebla», fotodrama realista, en el que da vida a dos personajes muy femeninos; una gentil pescadora llamada Matilde y su hija, víctimas de la maldad de un fanático que purga sus delitos con la muerte. «Fuera de la niebla» alcanzó estimables éxitos al proyectarse en el Príncipe Alfonso.

Acostumbrados a ver a Maruja Pickford, crear, con suma maestría por cierto, «roles» de niñas ingenuas, dudamos que hubiese sido capaz de encarnar a la «gheissa» Cio-Cio-San, protagonista de la famosa obra «Madame Butterfly». Mas pronto nos convencimos de que Maruja Pickford es una gran actriz que lo mismo se caracteriza, sin la menor protesta, para interpretar un papel de chica fea y antipática, sacrificando su belleza por el arte, que de una niña de mirar lánguido y frecuente suspirar.

Esta película de la casa Famous Players, gustó bastante a los habituales de Royalty.

Entre las numerosas películas que desfilaron últimamente por la pantalla del Ideal, merecen citarse: «El suceso del circo Toselli», emocionante serie alemana; «El chico de cactus», escena del Oeste americano; «El torero», comiquísima; «En la hacienda», notable película de factura mejicana; «Ladrones elegantes», y «Mientras ronca Nueva York».

«Fuego dormido», por Paulina Frederick y Thomas Meighan; «Zapattitos», por la pizpireta Dorothy Gish y «La isla del Terror», del Programa Rialto y por Houdini, pasáronse en el Coliseo Imperial.

Y «La epopeya de una mujer», folletón cinematográfico en quince episodios; «La bella jugadora», «El hombre que se casó con su esposa», «Otello», «Diana de Merion», «Los misterios de la selva», «Desinterés», «Actualidades Gaumont», «Pasión por la danza» y «La pista del perro», en el Cinema Goya, Salón Doré, Cinema España, Proyecciones y Cinema X, indistintamente.

Noticias: En el Real Cinema, celebráronse con gran brillantez dos funciones para contribuir a la suscripción abierta por el duque del Infantado para regalar una bandera a los regulares de Ceuta; a la primera asistieron la familia real y los jefes y oficiales de los regulares, y a la segunda las tropas moras que vinieron a la Corte con motivo de la fiesta militar verificada hace días en el paseo de coches del Retiro.

Casi a fines de temporada preparan nuestras empresas cinematográficas varias novedades; siendo la más próxima la reaparición de Francesca Bertini en «La Esfinge»; a ésta seguirá el estreno de la superproducción de la Universal titulada «Esposas frívolas».

El señor Díaz de Cossio nos ha remitido el número 3 de su revista «Artis Cinema», que a pesar de estar dedicada en la mayor parte a la propaganda de los films que dicho señor posee en exclusividad, publica artículos e informaciones interesantísimos para cuantos se relacionan con el séptimo arte.

Estreno de tres superproducciones

En el elegante salón Pathé-Cinema se estrenaron las joyas de la Universal «El flirt» en la

que Tileen Percy figura como protagonista; «El Valiente», por el conocido artista Eduardo (Hoot) Gibson; «Sonando el cuero o el boxeador aristocrático», por el hombre más elegante de Nueva York; y la graciosa comedia «La casa de huéspedes», por Lee Moran.

«Mujeres frívolas»

El lunes se verificó en el aristocrático Salón Kursaal, el estreno de esta interesante película, verdadera obra de arte, cuya dirección se debe al famoso director Rex Ingram, el más joven «metteur» americano y que en «Mujeres frívolas» ha hecho su mejor obra.

Su estreno puede considerarse como un gran acontecimiento cinematográfico.

Pruebas de la semana

«El paraíso de las mujeres». — El miércoles se pasó de prueba en el Salón Kursaal la original película, exclusiva de don Bernardo Prades, «El paraíso de las mujeres». En un ambiente de suprema elegancia, entre sedas, plumas, blondas y encajes, se desarrolla un argumento a la vez emocionante y sentimental. Como en todas las películas alemanas, la técnica es insuperable y los protagonistas Edith Meller y Marija Leiks, realizan una labor verdaderamente sorprendente. Auguramos a la hermosa película un éxito estupendo.

«El Padre Juanico». — El miércoles de la semana anterior fué pasada de prueba en el Salón Kursaal la hermosa película cuyo título encabeza estas líneas, primera producción de la casa Canigó.

Esta cinta tiene para nosotros, a más del mérito que los aciertos de su dirección suponen, el de tratarse de una producción nacional hecha a base de algo tan nuestro como la obra del insigne Guimerá.

En su interpretación toman parte actores de todos conocidos, corriendo el papel de protagonista a cargo de Joaquín Montero.

La cinta gustó, y con razón, y su estreno constituirá un éxito.

EN PROVINCIAS

MATARO. — Cines Moderno y Gayarre. — Siguen ofreciéndonos films del mejor gusto e interés, lo que vale no pocos elogios a la dirección de los mismos.

Claré-Palace. — Han sido muy celebrados el Trío Ye-Zie-Wei, acróbatas notables a los que se ovaciona por su difícil trabajo; Pilar Bello, hermosa bailarina que interpreta su repertorio de modo magistral, siendo aclamada, pues es artista de gran mérito. Casimiro Jarque, que con sus trabajos icarios cautivó la atención del concurso, y por último, la bella Mercedes Serós, canzonetista de



Viviani Martín, tiene una de las caras más graciosas que se nos muestran en la pantalla

gran prestigio la que une a una trabajo artístico inmejorable una presentación deslumbrante e interpreta la canzoneta con gusto exquisito.

Monumental Bosque. — Después de la proyección de bonitas películas, fueron aplaudidísimos María Gimeno, bailarina que admiramos; gustó pero no entusiasmo, preséntase bien y tiene condiciones para triunfar. El Gran Ferry, ventríloco excelente que entretiene con buena sombra al público con chistes de muy buena ley, y Pepita Ramos (Coyita), estrella de prestigio a la que el público aclama insistentemente, pues es artista de las mejores y que más enaltecen el arte de las variedades, consolidaron una vez más el éxito que les ha acompañado en otras actuaciones. — V. BORRÁS B.

TARRAGONA. — Salón Moderno. — Han actuado con aplauso la canzonetista Asunción Parreño y el trío Viveskis.

En películas se pasaron «Papá Goriot», «El hombre sin miedo», sexto y séptimo tomo, «La verdad», «Nombre peligroso», «Cuidado con la novia», «El chico» y otras.

Coliseo Mundial. — Las películas «El misterio del cuarto amarillo» y «Niña prodigio», alternaban con el Trío Navarro.

Teatro Principal. — Por la compañía de Luis Calvo se pusieron en escena La Montería y La Reina de las Praderas.

— Han dado principio las obras de desmonte y explanación de los solares que ha adquirido Don Julián Duch, en la Rambla de San Juan, para levantar un nuevo teatro-cine. — LORENS. VILLANUEVA Y GELTRÚ. — Círculo Católico. — Con la obra El yourre centenario ha dado fin la temporada teatral que tan halagüeña ha sido para esta sección artística; la concurrencia salió muy complacida, esperando volver pronto a aplaudir a tan estudiosos aficionados.

Teatro Apolo. — Ha reaparecido la canzonetista Pilar Alonso, y se ha proyectado el interesante film «Bajo dos banderas», por la artista Priscilla Dean. — EL GRUPO DE VILLANUEVA.



Frank Mayo, elegante artista de la Universal, algunas de cuyas creaciones se proyectan estos días en Madrid y Barcelona

ARGUMENTOS DE PELICULAS



Una de las primeras escenas de la hermosa película «Flirt», estrenada estos días

EL FLIRT

La familia Madison, compuesta de James Madison, el padre, respetable y honrado comerciante, Hedrick, la madre, mujer de bondadoso carácter, el Benjamín de la familia, travieso y avisado muchacho, el hermano mayor James, Laura, fiel reflejo de su madre por el carácter y amor al trabajo, y por último, Cora que aunque de buenos sentimientos, es coqueta por naturaleza, pertenece a la clase media, tan corriente en América como en el resto del mundo.

Cora, niña mimada por sus padres, no cree que el mundo tenga para ella más objeto que el lucir ricos trajes y el «flirteo». Cora, que además es bonita, ha conquistado a todos los más apuestos jóvenes de la pequeña población en que reside su familia, siendo su último galanteo Dick Sindley, un inteligente y modesto arquitecto.

Wade Tumble, opulento comerciante que está enamorado de la caprichosa Cora, sufre extraordinariamente ante la indiferencia que ésta le demuestra. Laura, hermana de Cora, está enamorada de Dick, pero como ve que para aquél nada existe en el mundo que le interese más que Cora, renuncia a esta pasión, confiando no obstante al diario de su vida, todas las amarguras que este amor le proporciona.

James, el hijo mayor, parte para Nueva York en busca de fama y fortuna, siendo la última recomendación de su padre, que guarde intachable el buen nombre y la reputación incólume de la familia.

A la pequeña población llega de improviso del extranjero, donde ha permanecido durante varios años, un tal Valentín Corlins, antiguo vecino y hombre de maneras distinguidas y elegante porte. Habiendo visitado la casa del comerciante para tratar sobre una venta de aceite, Madison le indica, que por carecer de capital suficiente no puede efectuar el negocio que le propone. Cora, que con un pretexto pasa por el salón donde está el forastero y su padre, es presentada a aquél, consiguiendo que Madison, por indicación de su hija, invite a cenar a Corlins, que acepta complacido el sentarse a la mesa de sus nuevos amigos.

Cora, la coqueta irresistible, ve una nueva oportunidad para «flirtear», e invita a Corlins

a dar un paseo por el jardín, donde aquél declara a Cora su amor, mientras el prometido de ésta y Dick se quedan conversando con su hermana Laura.

Corlins, que es un aventurero, ve una ocasión para utilizar a Cora como instrumento de sus mezquinos planes, y la hace creer que cuando la Compañía que trata de formar logre la popularidad necesaria, se casará con ella, y se irán a vivir al extranjero, donde la rodeará de cuanto lujo y comodidades pueda desear. Corlins intenta interesar en la Compañía a varios comerciantes de la población, pero todos le dicen que mientras un hombre de reconocida solvencia no figure como secretario de la naciente compañía, ninguno de ellos interesará ni un solo céntimo en el negocio que aquél les propone. Corlins dice a Cora que si su padre quisiera aceptar dicho cargo las acciones se cubrirían en seguida, y ésta promete convencer al honrado comerciante, valiéndose para ello del gran ascendiente que tiene sobre el autor de sus días.

Hedrick ha descubierto que Laura hace un diario de su vida y se propone saber lo que en él consigna su hermana. Por entonces James Madison recibe un aviso de su hijo en el que le ruega que sin ninguna dilación se traslade a la gran ciudad, en donde encuentra a su hijo que ha cedido a la tentación del juego, contrayendo deudas de las que solamente su padre podrá salvarle. El bondadoso padre, comprendiendo que únicamente la juventud e inexperiencia de su hijo ha sido la causa de este ligero desliz, paga las deudas y le aconseja que cual él, sea siempre honrado y no cometa jamás ninguna falta que pueda poner en entredicho el honor de la familia.

Madison ha regresado nuevamente a su casa, y Cora no pierde la oportunidad para aconsejarle que acepte el cargo que Corlins le ha ofrecido en la Compañía, proposición que es enérgicamente rechazada, diciéndole a su hija que no vuelva jamás a hablarle de un asunto que para nada le interesa.

Hedrick ha logrado entre tanto descubrir el sitio donde su hermana ocultaba el diario y lo envía a Dick, quién una vez leído lo devuelve a Laura, confesándola con su acostumbrado

franqueza que todo su amor es para su hermana Cora.

Cora, viendo la obstinación de su padre, y comprendiendo que no logrará convencerle para que acepte el cargo de secretario de la Compañía, falsifica su firma en un documento que le ha dado Corlins, en el que hace constar que Madison acepta dicho cargo. Con la garantía de la firma de Madison, Corlins no tiene dificultad para vender todas las acciones que había puesto en circulación, desapareciendo una vez se ha embolsado el importe de las mismas.

Los tenedores de las acciones hacen una investigación, averiguando que la Compañía de la que se creían accionistas no ha existido jamás. Estos visitan a Madison y le piden restituya los capitales que han desembolsado, amenazándole en caso contrario con proceder a su inmediato arresto.

Madison ha visto el documento en el que se ha falsificado su firma, pero no quiere decir nada por no comprometer a Cora, de la que ha sospechado desde el primer momento.

El honrado comerciante solicita protección de los que hasta entonces habían sido sus amigos, sin lograr ser escuchado por ninguno de ellos. Desesperado, telegrafía a su hijo solicitando el envío inmediato de dinero, pero visto que las horas transcurren sin obtener contestación a su apremiante demanda, cree que Jim no está en condiciones de socorrerle y espera resignado purgar en la cárcel un delito que no ha cometido.

Cora entretanto se ha enterado de que para Corlins no había sido más que un instrumento que ya no le era necesario, y no se atreve a volver a su casa temerosa de las funestas consecuencias que su ligereza ha ocasionado. Va a ver a Dick y le dice que está dispuesta a casarse con él, pero éste, que ha comprendido el verdadero carácter de Cora, rehúsa la proposición que en otro tiempo tan feliz le hubiera hecho. Defraudadas las esperanzas de Cora ante esta negativa, visita con el mismo propósito a Tumble, el que acepta la proposición de matrimonio, que se efectúa en el acto. Cuando los nuevos esposos se disponen a salir del templo, se presenta Laura que consigue arrastrar por la fuerza a su hermana a presencia de su padre, con el firme propósito de que confiese ser ella la autora de la falsificación.

Los comerciantes defraudados que han llegado acompañados de la policía, insisten en el arresto de Madison. Cuando están a punto de llevárselo, llega Jim, el que promete restituir las cantidades perdidas, consiguiendo así la libertad provisional de su padre.

Un telegrama llegado en aquel momento,



Corlins, el aventurero, invitado a cenar con la honrada familia de Madison...

comunica que Corlins ha sido detenido junto con el dinero, al descender del tren en Nueva York.

Cora, que comprende que su ligereza ha estado a punto de sumir en el deshonor a su honrado padre, se arroja arrepentida llorando a los pies de éste. Madison, que siente verdadera adoración por Cora, le abre sus brazos, logrando además el perdón de toda la familia para la arrepentida e inconsciente coqueta.

Laura y Dick se casan y Cora, para la que ha sido una saludable lección su anterior ligereza, se propone para lo sucesivo vivir tranquila con su esposo, y así sabrá apreciar el valor de un padre cariñoso y complaciente para con una coqueta como ella.

EL HUESPED DE MEDIA NOCHE

Gabriela, una huérfana, ha sido criada en el arroyo. Sin embargo, sus deseos de ser una buena muchacha demuestran que quiere ir por el buen camino y que en las calles está fuera de su elemento.

Monks, un jefe de una banda de ladrones, la induce a cometer un robo, él se queda en la calle vigilando mientras la muchacha entra en la casa de la víctima.

La casa elegida para cometer el robo es la de Juan Chatfield. Juan está sentado en el mirador de la casa hablando con su íntimo amigo Marshall Dryden, cuando la muchacha entra.

Ellos se esconden hasta que la ladronzuela entra en la casa, luego salen de su escondite y la detienen.

Al propio tiempo la policía detiene en el jardín de la casa a Monks, y entonces entran en la casa para buscar a su cómplice. Chatfield esconde a la muchacha y dice a los polizontes que se ha escapado. La historia que ha contado la misma ha impresionado a Chatfield que a pesar de las protestas de Dryden deja que Gabriela se quede en la casa. Manda a buscar a su tía para que cuide de ella.

Aunque Dryden se ha declarado enemigo de la muchacha desde el primer momento, ella se enamora de él. Luego Dryden se va al África a cazar fieras por cinco años.

Cuando regresa encuentra que Gabriela se ha transformado en una bella y encantadora joven, dispuesta a casarse con Juan. Dryden se enamora inmediatamente de la muchacha y le propone que se vaya con él y deje a Juan. Este oye la conversación. Juan despacha a Dryden de su casa. Dryden entonces empieza una vida de disipación y decide volver a África. Escribe una carta a Juan pidiéndole perdón y enterándole de sus planes. Gabriela ve la carta y dándose cuenta de que todavía ama a Dryden, se apresura a ir en su busca. Cuando Dryden la ve en su casa donde se celebra una juerga, trata de hacerla marchar. Ella no quiere marcharse y se une a los juerguistas. Esto disgusta a Dryden y ordena que todos se vayan y manda a Gabriela a una de las habitaciones del piso principal de la casa.

Al mismo tiempo Monks ha salido de la cárcel y va en busca de Gabriela para vengarse.

Ve que ella entra en casa de Dryden y espera a que se apaguen las luces de la casa, entonces llega hasta su cuarto y le dice que vaya con él. Dryden llega al oír a Monks y éste dispara contra él y le hiere.

Monks es cogido por la policía cuando intenta escapar. Chatfield se ha enterado de la decisión de Gabriela y llega a la casa de Dryden, y viendo que la muchacha ama a éste, Juan le perdona y devuelve la libertad a la muchacha. Dryden se restablece y Gabriela acaba siendo feliz.

LA PRISIONERA

Felipe Quentin ha estado viajando sin parar dos años, y se encuentra aburridísimo en su hotel de Viena. Se salva del aburrimiento al encontrar dos viejos amigos ingleses. Lord y Lady Bob. Estos le invitan a cenar a su hotel. Cuando Felipe llega encuentra a Dorotea Garrison. Dorotea siempre ha sido la única mujer para Felipe y éste al encontrarla se siente feliz. La madre de la muchacha nunca ha querido que Dorotea tuviera relaciones con Felipe, pues como buena ambiciosa, quería casar a su hija con un título. La madre está a punto de conseguir lo que desea, pues su hija es ya la prometida del Príncipe Ugo de Italia. Felipe se entera, pero no por esto deja de hacer el amor a Dorotea. Cuando sus amigos le dicen que todo el mundo habla de él por cortejar a una muchacha prometida, él les contesta que reconoce a Ugo de haberle visto en la Argentina donde mató a un hombre y que quiere salvar a Dorotea no dejándola casar con el Príncipe.

El Príncipe Ugo para deshacerse de Felipe prepara una cena en su honor en la cual hace que el Príncipe Kapolski, un experto espadachín, le insulte, al objeto de que Felipe acepte un duelo en el que seguramente debe morir.

Sin embargo, el Príncipe no sale con la suya y por miedo de perder a Dorotea, de acuerdo con la madre de ella arregla el casamiento inmediatamente.

Felipe se entera, y ayudado por sus amigos raptan a la novia en el mismo altar.

La llevan a un viejo castillo donde permanece prisionera. Uno de los hombres de Ugo los sigue y descubre el sitio donde la muchacha está encerrada.

Dorotea está enfadada por el atropello y no quiere saber nada ni de Felipe ni de sus amigos.

Al cabo de tres días se aburre de estar sola y decide ir con ellos a dar una vuelta de ins-

pección por los pasajes subterráneos del castillo, donde se pierde y llega a salir a una iglesia en ruinas donde el hombre de Ugo la toma prisionera y le dice toda la verdad respecto al Príncipe y que él desea volverla al lado de su madre para cobrar una importante cantidad que ésta ha ofrecido al que encuentre a su hija.



Cora se arroja arrepentida y llorosa a los pies de su padre

Al propio tiempo Felipe se da cuenta que Dorotea se ha perdido y llega a tiempo para impedir que el hombre se la lleve. No sin reñir antes una batalla con el bandido.

Dorotea finalmente se da cuenta que ama a Felipe, vuelven al castillo donde se casan, al mismo tiempo que el Príncipe, lleno de indignación y desesperado llega demasiado tarde, como es natural.

LA ETERNA CUESTIÓN

Gerd van der Berghe es un pollo «bien», dueño de un corazón demasiado accesible al amor. Encontrándose un día en el Metropolitano Hotel, la silueta de una viajera recién llegada le llama la atención y le interesa hasta el extremo de que acto seguido se lanza a investigaciones para saber quién es ella. La mujer es una joven rusa a la que acompaña en calidad de criado, al parecer, un compatriota.

Nuestro Don Juan la espía durante la cena, pero no logra verla de cara. La rusa a su vez, cuyo nombre es el de Stascha, se ha fijado también en su admirador e inquiere quién es. No tarda en averiguarlo, y busca un encuentro y accede a una entrevista harto elocuente.

Pero he aquí que llega el marido de Stascha, de paso para Londres, a donde le llama un importante asunto financiero. Alexis Bogdanoff no tarda en apercibirse de que su mujer tiene un adorador peligroso, y decide llevarse consigo a su esposa a la capital del Reino Unido. Ambos parten y tras ellos Gerd y su amigo Bensinck, embarcado en aquella aventura por puro platonismo.

Van der Berghe sospecha que un tal John Mariette, iniciador de una Sociedad para explotar un país fantástico, fértil y rico descubierto por él, es un pillo redomado y se propone desenmascararle. Al efecto, se apodera de las acciones adquiridas por Bogdanoff, a fin de provocar una intervención policiaca. No contento con ello, el adorador de Stascha crea varios conflictos a Mariette.

A todo esto Bogdanoff se persuade de que además del peligro que ha corrido su dinero, lo corre mayor aún su felicidad conyugal, y antes que hacer un papel poco airoso, anuncia a su mujer que le deja el campo libre. Stascha, cae al fin en brazos de van der Berghe.



Para el hogar de Madison han vuelto los días de paz que la ligereza de Cora perturbaron

LA SEMANA TEATRAL

Los artistas que no se ven

En el teatro hay varios artistas que no se exhiben ante el público pero que juegan papel principalísimo en el espectáculo; tan principal, que sin ellos no fuera posible que se diese ninguna representación de nada.

El público no se acuerda nunca de ellos, ni de su labor intensa y meritoria, pero es muy justo darles lo suyo. También son acreedores al aplauso y ya que por las condiciones en que actúan no pueden recibirlo cara a cara, me parece muy justo que se les otorgue en letras de molde.

Estos artistas que trabajan en ocasiones hasta con verdadero denuedo, son: maquinistas, electricistas, tramoyistas, apuntadores y traspuntes.

Llámanse, como es sabido, apuntadores a los que se meten en la concha, y se echan al cuerpo (en voz que llegue al actor, toda la obra, y que no llegue al público).

Tan pronto como el apuntador en ocasiones de esas necesarias en que el actor no está seguro de su papel, tiene que alzar la voz un poco más, los espectadores lo llaman al orden y le mandan hablar más bajo y hasta con una palabra que sería el descalabro del artista; hasta diciéndole que se calle.

Si él se callara allí se acababa la obra.

Hay apuntadores que hasta le dan entonación a lo que apuntan.

Los de zarzuela, además de la parte hablada, apuntan la letra de la música, de manera que tienen que conocer el pentágrama.

En los ensayos se repiten no ya palabras sueltas, sino escenas, cuadros o actos enteros, y por la noche como si no hubieran hecho nada, vuelven otra vez a la fatigosa tarea de apuntar.

Yo, tan pronto como ha salido de la imprenta una obra mía, mi primer cuidado ha sido al mismo tiempo que le he dedicado ejemplares a los artistas que la han interpretado, entregarle uno al apuntador expresándole mi reconocimiento con la misma efusión que a los actores.

Y otro ejemplar al traspunte.

Es este el que se ocupa de dar las salidas a tiempo y cuidarse de cuantos detalles hacen al caso para que quede servida la escena con lo que se ha de menester y los actores se hallen provistos de los objetos de que tienen que echar mano en un momento dado, y de cuantas señales han de hacerse dentro del escenario; toque de timbres o de campanas, son de horas, detonaciones o fuegos artificiales, voces, ruido de coches que se aproximan, etc., etc.

Yo conozco a un apuntador de concha que retirado, hoy ocupa uno de los mejores puestos en una de las casas navieras más importantes de Barcelona, que una vez, cuando él actuaba, salvó de un gran compromiso a la Empresa en una población apuntando de memoria una obra en tres actos.

Los maquinistas completan, con su precisión y prontitud en vestir la escena, el trabajo del escenógrafo y del Director de la compañía.

Un decorado que no se cambie a su tiempo demora el entreacto, excitando la impaciencia del público, que en la mayoría de las ocasiones es funesta.

En ocasiones tiene que hacerse un cambio de decorado en minutos determinados, sino se enfía la obra y con una mala disposición del público por ello, puede irse a un serio descalabro.

Es algo sorprendente ver trabajar a los maquinistas, que desde que entran en su faena no se dan punto de reposo y se multiplican y lo

dejan todo dispuesto sin que falten los detalles correspondientes.

También los electricistas merecen elogios, y su intervención es muy oportuna y a veces trascendental.

Si se descuidan de acentuar en la luz los tonos de un amanecer, de un atardecer o un anochecer, y sale un personaje hablando de que se está haciendo de noche y aun hay luz de



María Conesa, notable tiple cómica que ha debutado como cancionista en el Teatro Barcelona, obteniendo un éxito clamoroso

día en escena, imagínense nuestros lectores la plancha.

De telón a dentro se quedan — sin darse a luz — todos esos artistas que hemos enumerado.

P. SAÑUDO AUTRÁN

EN MADRID

APOLO

Con el nombre de *Mamá Felicidad*, Carlos Allens-Perkins y Manuel Fernández de la Puente, han hecho una opereta entretenida y un poco extravagante, a ratos con perfiles de comedia sentimental y a ratos con amenas excentricidades de revista o de juguete cómico, que el público aplaudió complacido, aunque sin grandes efusiones por lo que respecta al libreto. El asunto, un poco descabellado como los de casi todas las operetas, no está mal desarrollado y tiene situaciones y diálogos de fina gracia, que acreditan además a los autores de expertos conocedores de la escena. Sin embargo, con haber merecido la labor de éstos la sanción del público, puede decirse que el éxito de la obra se debió principal y casi exclusiva-

mente a la primorosa labor del músico, el joven maestro Acevedo, que ha hecho una partitura deliciosa, notabilísima, que le ha valido un ruidoso triunfo personal.

La labor del maestro Acevedo es de las que merecen todos los elogios. Toda la partitura está concebida en un tono bello y melódico, rebotante de graciosas flexibilidades y seductores ritmos orquestales, que en nada se apartan de la frívola modalidad de las músicas de opereta, no obstante ser de mayor consistencia artística y estética. Algunos trozos son de una elegante galanura y de una sinceridad sentimental gratamente emotiva. El público, entusiasmadísimo, tuvo ovaciones ruidosas para el joven maestro, y obligó a los artistas a repetir casi todos los números, algunos varias veces.

La interpretación que le dieron las huestes de Apolo, fué bastante discreta y esmerada, sobre todo por parte de Consuelo Mayendía, la cada vez más seductora tiple, que estuvo colosal, superándose a ella misma, ¡que ya es hacer!

Creemos que hay *Mamá Felicidad* para una centena de representaciones, por lo menos.

COMICO

María Palou, la eminente actriz, ha reaparecido en el escenario del Cómico, con una compañía de agradable conjunto, después de tres años de ausencia de la Corte. Para el debut de esta corta temporada que se propone hacer, nos ha ofrecido el estreno de una comedia en cinco actos, de Felipe Sassone, titulada *¡Calla, corazón!*

El señor Sassone, que conoce positivamente todos los resortes de la mecánica teatral, ha hecho una comedia de fuerte fibra dramática y de un confortador optimismo. Principalmente la obra está trazada con una absoluta sinceridad artística, que deja espacio a los amplios vuelos literarios de Sassone, sin perjuicio de la sobriedad verbal que impone la técnica escénica. El asunto es interesante y posee emoción bastante para conmover a los espectadores. La vértebra sentimental del conflicto, es el sacrificio que hace una mujer enamorada del marido de su hermana para salvar a ésta de la deshonra, y por consiguiente, evitar el deshonor del hombre amado. Finalmente, el enredo psicológico se disuelve ingenuamente con

la boda de la mujercita sacrificada, que a final de cuentas encuentra también su cariñito, que esta vez es un alemán, joven y simpático.

Todo esto, hábilmente combinado con la suficiencia literaria de Sassone, y situado en diversos e interesantes ambientes, forman un notable conjunto, que el público aplaudió con efusión, haciendo salir al autor ante las candilejas, al término de los cinco actos.

María Palou, protagonista principal, se mantuvo a la altura de su bien ganado prestigio, encarnando y matizando admirablemente su papel y alcanzando un triunfo personal tan merecido, como el conquistado por Felipe Sassone.

ESPAÑOL

Se ha estrenado *Mala madre*, del malogrado Luis Antón del Olmet, drama en tres actos que ya había sido puesto antes en Barcelona y algunas otras capitales. Se trata de una obra de intensa urdimbre dramática, en la cual acaso se abusa un poco de los efectos fuertes y un poco anticuados. El asunto del drama, como ya parece anticipar su nombre, gira alrededor de las perversidades de una madre desnaturalizada que por lucro, hunde a su hija en los

abismos de la depravación. La muchacha, que tiene un alma virginal y buena, acepta aquella vida como un doloroso sacrificio, para evitar que la madre perversa cumpla su amenaza de corromper también a una hermanita menor que está educándose en un convento, pero un día un hombre que ama intensamente a la abnegada joven, epiloga trágicamente la historia estrangulando a la mala madre.

La obra, como se ve por esta breve síntesis, es interesante y el conflicto sentimental posee recia densidad dramática. Además, está escrita con la destreza y con el vigor peculiares en las producciones del desgraciado Antón del Olmet, que fué siempre un denso temperamento de artista.

La concurrencia, numerosa, la encontró muy de su gusto y aplaudió con fervor, obligando a que se alzara el telón varias veces.

CENTRO

Con desdichada suerte se ha estrenado en este teatro el juguete cómico en tres actos, original de Manuel Fernández de la Puente, *Mi señora se presenta*. No obstante los esfuerzos que hizo la compañía para sacarla a flote, la obra fué al foso de un modo irremediable.

EN BARCELONA

F. S. C.

POLIORAMA

EL ALBA, EL DÍA Y LA NOCHE

Antes que la obra de Darío Nicodemi, hemos conocido otras en las que para tres actos sólo

DEPILATORIO I. PARADELL

EL MÁS SUAVE Y SEGURO

Frasco: 3 pesetas

PERFUMERÍAS, DROGUERÍAS Y

Asalto, 28, farmacia. - BARCELONA

intervienen dos personajes. Todas estas obras no son más que prodigios de habilidad, ya que la falta de movimiento les resta interés. *El alba, el día y la noche* no descubre nada nuevo, el asunto es manido y el diálogo demasiado retórico y dogmático.

El público aplaudió a los intérpretes y a la presentación.

COMEDIA

DOM EL TEU PROMÉS

Durán y Tortajada ha hecho sus primeras armas en el teatro con esta comedia que alcanzó un éxito franco. Durán y Tortajada tiene una visión propia del teatro y sabe manejar los muñecos. Su comedia es interesante y está bien dialogada.

El público, que pasó un buen rato, aplaudió con mucho entusiasmo al finalizar los tres actos.

Los intérpretes muy bien.

Esta comedia, traducida al castellano con el título de *Dame tu novio*, había de estrenarse en el teatro Goya.

GOYA

LA CABRILLA LOCA

La compañía Díaz Artigas estrenó en un festival del Centro Aragonés la comedia en dos actos *La cabrilla loca*, original de un baturro, don Francisco Quintilla, que consiguió interesar a sus paisanos y captarse sus aplausos.

TIVOLI

DON JUAN DE SERRALLONGA

La traducción (?) castellana de *Don Joan de Serrallonga*, gustó en el Tívoli. Morera fué aplaudidísimo, y Vendrell, Lloret y la Bugatto, fueron objeto de grandes ovaciones.

Ricardo Fuentes, que se ha incorporado a la compañía, fué aplaudidísimo en *La Montería*.

NOVEDADES

DEBUT DE SIMÓ RASO

La compañía Lara debutó en Novedades con *La mala ley*. Cuanto dijimos de la obra al ser estrenada en el Poliorama, lo podemos repetir hoy. La interpretación sencillamente maravillosa.

Novedades se llenó y las ovaciones al excelentísimo conjunto de compañía fueron numerosas y grandes.

POLIORAMA

LA COMPAÑÍA DEL INFANTA ISABEL

Buena compañía conocida y admirada por nuestro público.

Debutaron en función de tarde con *Constantino Pla*.

Y por la noche estrenaron *El paso de camello*, también de Fernández de Villar.

La obra gustó. Fernández de Villar, autor discretísimo, que sabe hacer esas cosas, da en *El paso de camello* una nueva prueba de su ingenio y su buen gusto.

Los intérpretes muy bien.

VITEL

CUPON

correspondiente al núm 582 de

EL CINE

que deberá acompañar a los trabajos que se nos remitan para el Concurso permanente o como colaboración espontánea

— 184 —

inconveniente en enseñarle el hermoso bosquecillo de naranjos.

Siguió ella andando a su lado, como quien sueña un sueño delicioso. Notó algo extraordinario en su acento y mirándole a la cara le dijo:

— Usted, señor, no es español. No habla usted como si lo fuera.

Entonces sacó él del bolsillo un tarjetero ricamente bordado y tomando una tarjeta se la presentó, haciéndole una cortés reverencia.

— He de pedirla a usted permiso — dijo, — para presentarme a mí mismo. Soy italiano, como mi nombre lo indica.

Leyó el nombre y le pareció muy lindo y armonioso El conde Reynaldo Montalto.

— ¿Le gusta a usted España? — preguntó ella con alguna timidez.

— Es para mí el paraíso — respondió con viveza, — pues aquí he encontrado a mi Eva.

Luego se detuvo bruscamente porque vió algo parecido a una expresión de temor en aquel hermoso y juvenil semblante.

— Esperaba — continuó diciendo con tono más serio y cortés, — haber tenido el honor de saludar a la señora de Monteleón, pero me han dicho que aun continua delicada. Aguardaré mejor ocasión.

Una mirada de satisfacción demostró al joven que

— 181 —

— Bien — dijo Luis, — prueba otra vez. Hoy no hay probabilidades; no se la ve por ninguna parte.

— Aquí vendré continuamente — exclamó su amigo con exaltación. — Aquí estaré noche y día, hasta que la vuelva a ver.

Fuéronse dejando a Inés, a quien le latía con violencia el corazón y se estremecía todo su cuerpo con una sensación nueva, vaga y deliciosa.

¿Qué novela se había ella forjado, en su imaginación, que pudiera compararse? ¿Qué hermosa dama del gran mundo fué nunca amada ni tanto, ni de modo más novelesco? La había visto una vez y solo cortos instantes, sin embargo le gustó más que otra ninguna y hasta se enamoró. Muy hermosa debía ser en verdad, para que a primera vista pudiera inspirar semejante amor. ¿Qué crueldad era que su juventud y su belleza estuvieran como presas entre trastos y viejas ruinas. ¡Ah, si ella pudiera volar por el mundo! Tendría amores y dicha placeres y riquezas. Toda la noche resonaron en sus oídos, alegrando su corazón, las melodiosas palabras que había escuchado. Si la hubieran tratado como a las demás muchachas, si la hubieran permitido las diversiones propias de su edad en la medida conveniente, ese pequeño incidente novelesco no le habría causado impresión tan profunda. Tal como sucedió, su corazón, su pensamiento e imaginación quedaron fijos en él.

Cuando llegó la tarde siguiente, no se acercó Inés

¡Aficionados a la música!

La empresa editorial de EL CINE con objeto de facilitar a los coleccionistas la adquisición de los álbumes de **MÚSICA POPULAR** y de EL CINE ha puesto a la venta un reducido número de colecciones a los siguientes precios de regalo:

35 álbumes, lujosamente editados, de **MÚSICA POPULAR**

30 PESETAS

39 álbumes de **EL CINE** conteniendo unas 600 composiciones musicales

25 PESETAS

Se envía franco de porte a domicilio mediante el envío del adjunto cupón y de la cantidad señalada a la Administración de EL CINE - Aribau, 36 - Barcelona.

CUPÓN - REGALO

Don habitante
en calle
n.º desea adquirir la colección
de álbumes de para
lo cual envía la cantidad de ptas.
(Firma)

CORRESPONDENCIA

Magdalena. Madrid. — Los cupones comenzarán a publicarse cuando hayamos terminado de publicar las fotografías de los concursantes. Hace bien en desconfiar, pero ya podrá ver que nosotros somos muy serios.

V. B. Mataró. — Sus crónicas resultan muy interesantes, pero actualmente, a pesar del aumento de páginas, tenemos que luchar contra la falta de espacio. Conviene que reduzca todo lo posible sus informaciones con objeto de que podamos publicarlas, como es nuestro deseo, en todos los números.

J. S. L. Bilbao. — ¡No hay derecho! Los versos que nos envía nos los sabemos de memoria desde que íbamos a la escuela. Nos gusta publicar trabajos de nuestros lectores para estimular entre ellos la afición a la literatura, pero no para fomentar la afición al robo. ¿Entendidos?

J. García. Madrid. — Efectivamente. «El año deportivo» ha sido editado por EL CINE. El pedido que nos hace podemos servirlo en seguida, pero tiene que enviar su importe en letra de fácil cobro, giro postal o sellos de correo.

«Nicanor». Segovia. — Puede enviar su retrato, pues habrá visto que ya hemos comenzado a publicar los recibidos. Lea usted lo que le decimos en esta misma sección a «Magdalena», de Madrid. Nosotros no intervendremos para nada en la adjudicación de los premios. Será el público quien decidirá con sus votos.

ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

PELICULAS. Se venden trozos. Precios baratísimos. Francisco Giner, 8 y 10, 1.º, 1.ª

MUCHACHA joven se ofrece para trabajar en casas productoras de películas. Dirigirse por escrito a la Administración de EL CINE, número 123.

MERITORIO se necesita en casa de representante de películas. Escribir a L. D. J. Lista de Correos. Barcelona.

¡Señoras!

Muy atrayentes y originales son las colecciones en **lanas, sedas y fantasías** que, para la nueva estación han puesto a la venta los Almacenes

La Torre Eiffel

Calle Carmen, 42
y Doctor Dou, 1

a precios reducidos

Sugestivos regalos a los compradores

Concursos de El Cine

Don considera que la mejor de las declaraciones de amor publicadas por **El Cine** en el Concurso abierto es la que aparecía firmada por
Firma

— 182 —

al sitio acostumbrado. No podría decir, no sabía el por qué; bien fuera timidez, orgullo o modestia virginal la que la retenía; tal vez un poco de todo. El había jurado volverla a ver, a él le tocaba buscar el medio. Sin embargo, no pudo por completo privarse del placer de mirar de cuando en cuando el camino y hasta por la mañana fué al lugar consabido, pues no era probable que a aquellas horas pasara.

Estaba muy cambiado el rostro hermoso e inquieto que atisbaba tras las matas; tenía otra alegría, una belleza más animada; la antigua expresión de desdén y fastidio había desaparecido, como nube que el sol disipa. Ahora veía, con la sonrisa en los labios, pasar las señoras lujosamente vestidas. ¿Quién de ellas había inspirado una pasión como la que ella inspiraba?

En aquel mismo momento una voz cercana murmuró mil disculpas por su atrevimiento. Volviéndose, vió ante ella el héroe de sus ensueños. No se veía ningún caballo y era de mañana, así es que debía haber estado acechando y aguardándola.

— He deseado tanto verla a usted, señorita — dijo inclinándose casi hasta el suelo. — Perdóneme usted. Temo haberla asustado el otro día, por culpa de mi poca destreza a caballo. No sabía que estuviera usted tan próxima.

Apenas supo en la confusión de aquellos momentos, ni lo que él dijo ni lo que le contestó.

— 183 —

Le pareció a él tan hermoso y seductor el rostro que le había hechizado, que al verlo de nuevo se sintió perdido. Su voz, fresca y melodiosa, acabó de dejarle encantado y el conde Reynaldo Montalto, que toda su vida se había burlado del amor y de los enamorados, se vió esclavizado por la primera sonrisa de aquella hermosa mujer.

Era demasiado sagaz y astuto para alarmarla. Después que se hubo disculpado, habló de lo agradable que era aquella posesión; de lo que le gustaría dar un paseo por el bosquecillo de naranjos que a lo lejos se veía y luego, inclinándose todavía más profundamente se despidió. No vió en ello nada de particular la pobre joven. Al principio pensó decírselo a la señora de Monteleón, tan lleno de dicha estaba su corazón. A alguien tenía que decírselo; pero entonces, si así lo hacía, todo concluiría. Instintivamente comprendía que aquella severa señora nunca la permitiría que hablase con una persona extraña en los terrenos de Serranto. Se la prohibiría que saliese del jardín y su breve y dichoso ensueño de felicidad tendría fin. No, no debía decirlo. Después de todo, su abuela era anciana, prablemente nada sabía de amores ni novelas y no la comprendería, y además, en ello no había nada malo puesto que ella amaba.

La tarde siguiente no se disculpó cuando, viéndola a distancia, saltó con ligereza la cerca y corrió a su lado. Sencillamente la saludó y la preguntó si tenía

Esta novela se vende encuadrada al precio de 2 ptas. en la Administración de EL CINE

La cinematografía francesa

Declaraciones de Chevalier

Durante mucho tiempo han faltado en la cinematografía francesa los films cómicos, porque, según los editores, los directores de cinema no los querían. Parece que actualmente se produce una reacción en Francia en este sentido. Henri Diamant-Berger, el realizador de «Los tres Mosqueteros» y de «Veinte años después» ha lanzado los films Chevalier.

Mauricio Chevalier, que supo conquistarse en el teatro francés el puesto de gran cómico, vacilaba en hacer cinema. Parece que una de las opiniones que más han pesado en su ánimo, es la de Douglas Fairbanks, su gran amigo. Chevalier marchará este verano para los Estados Unidos, brillantemente contratado, pero antes filmará en Francia una docena de películas cómicas, de las cuales, cuatro—«Gonzague», «L'affaire de la rue de Lourcove», «Par habitude» y «Jim Beugne, boxeur», — están ya terminadas.

Mauricio Chevalier ha hecho a un redactor de *Mon Cine*, las siguientes manifestaciones:

«El responsable de toda esta historia

es Douglas Fairbanks. Cuando su última estancia en París, decretó que yo debía hacer cinema y que Henri Diamant-Berger tenía que contratarme. Cogido entre estos dos terribles mosqueteros ¿podía yo resistir? Heime aquí, pues, de nuevo en el cine, y digo de nuevo porque hace mucho tiempo trabajó con Zecca, para el cine.

«Con esta compañía el trabajo es un encanto. El público será injusto si no se divierte viendo proyectar tales films, porque nosotros los hacemos en medio del mayor regocijo.

«Por lo demás, tengo muchas probabilidades de salir airoso. Se me hace amar en mis películas a las muchachas más elegantes de París y he tenido ya el honor de casarme ante la máquina, con Pierrette, Madd, Florelle y Jane Myro. He abusado muchas veces de la confianza de Martinelli y he conducido a los peores extremos a Milton y Manel Vallee. Ni unos ni otros parecen odiarme, sin embargo. Le aseguro que he caído entre una gente encantadora.

«Hablando seriamente, le diré que espero crear comedias francesas tan graciosas como sea posible y que, con este objeto, trabajamos con ardor. Tengo la intención, si el éxito nos acompaña, de continuar esta serie con Diamant-Berger y de volver a comenzar en cuanto regrese de América.»

Pre, hijo, que trabaja con Chevalier, ha dicho:

—Mis impresiones son excelentes. Yo no había filmado hasta ahora más que «Los tres mosqueteros» y «Veinte años después». Desde el primer día me he convertido en un entusiasta del cine y eso que no puedo estar contento de la compañía. Figúraos que en la primera película, Chevalier resulta el hermano de mi prometida, una prometida encantadora como no tuve nunca en el teatro. Pero Chevalier actúa de tal modo que es otro el que se casa con aquella a la que yo creía haber inspirado un amor profundo y durable.

Entre bromas y veras, todos los artistas vienen a poner grandes esperanzas en la resurrección del film cómico francés, que Max Linder puso a tan gran altura.

No deje de adquirir

EL AÑO DEPORTIVO

indispensable a todos los spormen

Se vende a 1'50 ptas.

LA TAN BELLA
COMO
MISTERIOSA ZAREDA
CON SU ALIADO
EL FIEL
CHIMPANCE

SELECCIONES CAPITOLIO
PROVENZA 292 BARCELONA
S. HUGUET

VEALOS
EN

MUJERES FRIVOLAS

LA SENSACION CINEMATOGRAFICA DEL AÑO
ESCRITA, ADAPTADA Y DIRIGIDA POR
REX INGRAM
EL PRIMER "METEUR" DE CINE DEL MUNDO.

El mayor éxito cinematográfico del año! Reconocido así por todos los públicos sin excepción.

♥ ♥ ♥

La película que nadie se contorma con verla una sola vez.

♥ ♥ ♥

El cine-drama que nunca se olvidará


♥ ♥ ♥

Vea el trabajo artístico de estos cuatro «Stars» Bárbara La-Marr Ramón Navarro : Lewis Stone y Edward Conelly bajo la dirección del gran Rex Ingram.


♥ ♥ ♥

TODOS LOS DÍAS EN EL
KURSAAL



EL VALIENTE
por el conocido actor 



Sonando el Cuero o el Boxeador Aristocrático
por el elegante actor 

Reginald Denny

EL FLIRT

La más sublime creación de la célebre estrella

Eileen Percy

Temporada de cuatro semanas,
solamente de

PELÍCULAS AMERICANAS

Precio : UNA peseta

CARBONES CINEMATOGRAFICOS

MARCAS LIGHT Y SPEER

(Americano Metalizado)

para lámparas de oxígeno, depósito de pastillas de tierra "RARA"
 "TRUFIL". — Rambla de San José, 27. — BARCELONA

ABORTO Y DOLOR DE RIÑONES

SE EVITAN CON EL PARCHÉ
PARADELL

Uno, 3 Ptas. — Por correo 3'50 ptas.
 Farmacia PARADELL, Asalto, 28-Barcelona

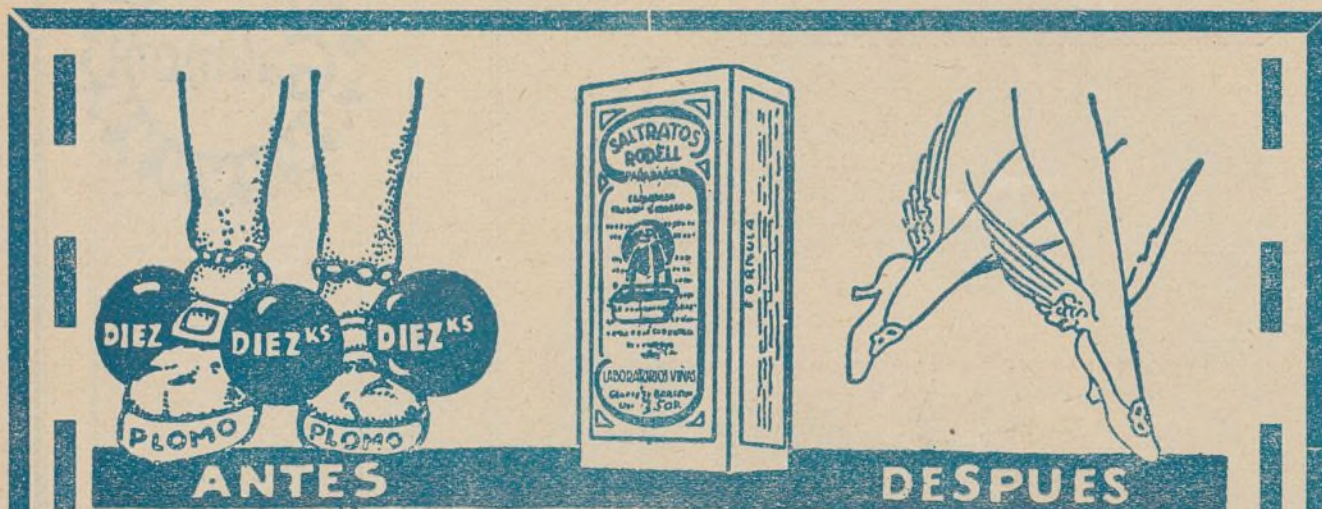
LA MEJOR LÁMPARA IRROMPIBLE

RAY

MONTADA CON

ALAMBRE CONTINUO

FLORES, 14 — BARCELONA



No más dolores en los pies empleando los SALTRATOS RODELL

Basta disolver un puñadito de Saltratros en un cubo de agua caliente y bañarse unos diez minutos en esta agua así medicamentosa y ligeramente oxigenada. Cuando los pies están irritados y doloridos por la fatiga o la presión del calzado, un baño así preparado, hace desaparecer como por encanto toda hinchazón y magulladura, toda sensación de dolor y escozor. Por su acción tónica y aséptica, el agua caliente y saltratada trae además un alivio inmediato a la irritación, la comezón y los defectos desagradables del sudor.

Si se prolonga la inmersión se ablandan los callos más profundos, como toda dureza por gruesa y dolorosa que sea, a tal

punto, que luego pueden arrancarse con toda facilidad, sin necesidad de navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa.

Los Saltratros Rodell curan y mantienen los pies en perfecto estado, de manera que el calzado nuevo os parecerá tan confortable como el usado. Este tratamiento sencillo y poco costoso os devolverá la dicha de poseer pies sanos y sin defectos, que jamás os harán sufrir. De otro modo el precio de coste os será reembolsado por simple demanda.

Millones de paquetes de Saltratros se han vendido con esta garantía formal y la venta aumenta continuamente, lo que constituye la mejor prueba de su eficacia.

EN FARMACIAS
Y CENTROS ESPECIE.

**SALTRATOS
RODELL**

RECHAZAR LAS
FALSIFICACIONES

Si usted se suscribe a

EL CINE

recibirá por **dos** pesetas cada trimestre trece números de ésta popular Revista, que es ya indiscutiblemente, la mejor de España, y un lujoso

ALBUM DE MÚSICA

con las 16 composiciones más populares de la temporada.

En la Administración de EL CINE y en todos los kioscos, están a la venta

EL

AÑO DEPORTIVO

interesantísimo volumen con todas las manifestaciones deportivas del año: **1'50** pesetas.

Y

EL ALMANAQUE DE "EL CINE"

Curioso volumen lleno de artículos e informaciones de interés para los aficionados al cine: **1'50** pesetas.

Los últimos éxitos editoriales de EL CINE	Para ser Artista de Cine	Ptas. 2
	El Año Deportivo	„ 1'50
	El Album de Chelito	„ 1'50
	La Dama de las Camelias	„ 0'50

El asesinato de **Antonio Moreno**

Léalo usted. En todos los Kioscos y Librerías de España y en la Administración de EL CINE, Puerta del Sol, 3, 2.º, Madrid, y Aribau, 56, Barcelona.

Precio : 20 céntimos



¿Conoce Vd. al chico

de las Pecas?

Es el actor americano más feo y que
a los 13 años ha adquirido tanta
fama como los ases más célebres de
la pantalla. Se llama

Wesley Barry

y la casa GAUMONT le dará a
conocer en breve con la entretenida
comedia

Los chicos a la Escuela

L. GAUMONT

Paseo de Gracia, 66 :: Barcelona
y sus Sucursales

